

Antología de Fantasma de Nadie



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A todo el que lo quiera

Agradecimiento

A todo el que me lea

Sobre el autor

Animal consciente de 18 años

Índice

La Vida Roja

Oxímoron

Vuelve

Levantaos, poetas

Me vienes a la mente

Volverás

Soneto Del Nunca

Soneto del Pastor

Llegados A Estos Extremos

Estaba Equivocado

Guerra Civil

Soledades

Como a todo, como a nada

Dama De La Periferia

La Erótica Del Alma

Soneto Del Hallazgo

Rompían Las Olas O Breve Historia De Verano

Canción De La Mala Vida Buena

Recuerdo De Una Discoteca

El Hombre De La Calle Baja O Canción De La Droga

Los Campos De Mi Tierra

Tres Romances A La Muerte De Un Poeta

España

Frente Al Mismo Mar

Locura

Somos Los Luchadores?

Hacia Otra Vida

Negras Como La Noche

Las Manos Mías

Nos Queda La Ironía

Romances de Redención

No Hay Nada Que Celebrar

Confusión

Poema De La Paloma ?

Dime

Balancín De Otoño

Plenitud Natural

Cien Versos

Soneto Del Río

Amantía?

Compañero Fidel

A Orillas De Tu Cuerpo

El Fruto Del Limonero ?

Soneto De Tus Ojos

Dos Décimas A Un Dictador

Necesito

Elegía A Mario Simón García

Claudia

Sé

A Quien Pueda Interesar

La Esperanza

Poema Del Desasosiego?

Amando Mi Presidio

Soneto De Los Dos Años

Pero No Es En Tu Cuerpo

Puede Ser

Te Escribiré Una Canción

Soneto Del Cumpleaños ?

De Los Niños Pobres ?

Quizá Te Quiero A Mi Lado

Desnudez

Te Estoy Echando De Menos

Dos Romances En La Sombra

La Piel De Los Niños Pobres ?

Gernika

Ya No Me Quieres Querer

Añoranzas Del Verano

Existencialismo

Te Extraño

De La Infancia A La Vida ?

Aquella Noche

Me Estoy Preguntando

A Un Dios Escondido

Medios De Manipulación

Poema De La Casa ?

El Perro Y El Preso ?

Digo Adiós ?

Sabiendo Que No Estás?

El Hombre campesino

Tu fantasma

Tu imagen

Para cantarte en una noche fría

El mar en tu cuerpo

Nocturno

Sometido

El Río

Una Canción de Amor

La Casa en Ruinas

La Promesa

Comienza la Noche

Sueño de una Noche de Verano

Madrid

La Gélida Costumbre

Azul?

Carta a un Hijo no Nacido

Cristianismo de Existencia

La Mujer Libre

Humo y Recuerdo

Carta a un Viejo Amigo

La Línea Divisoria ?

Sin Saber Que Te Espero

Lo Mismo de Siempre

Después del Clímax

Elegía de Sombra ?

Crónica del Preso (Capítulo 1)

Noche Húmeda

Sonata

Sexo

Español

Loco Por Ti?

La Lluvia

Mis Manos como el Agua ?

Eternidades

La Guerra

Crónica del Preso (Capítulo 2)

Entre el Amor y la Calle ??

Azur?

Noche en la Ventana

Veneno?

A la Mierda

Los Años Francos

Outlaw

Una Pequeña Muerte

Sombra de Calle

Jugando con tu Nombre

Recuerdo

Españolitos

La Noche Blanca ?

Todos los días son 8 de marzo

Consagración (Primer boceto de un nuevo estilo literario)

Experimento de la Repetición como Constitución de Nueva Literatura

Hoy me Acuerdo de Ti

Me Decido a Escribirte

En la Tarde

Poema de la Espera

Siempre

Soneto del Diálogo y la Muerte

Fotografía ?

Un Vaso de Lean ?

Indiferente ?

Roto

Agua?

La Colina

A Domingo

Humanidad

Quédate ?

Soneto de los Ojos

Te Encuentro

Quizá un verso

Corazón

Esencias

Luz

Cuando Me Encuentro Solo

Vuelta

Llevo en mi vida una muerte clavada

Te Encuentro

La Noche y el Mundo

Prosa poética

El Infinito Múltiple ?

Consciencia de Nada

La Vida Vertical

La Noche Vuelve a Ti?

Soneto Triste:(

Puñal ?

La Vida Roja

La vida como un río ensangrentado
marcha roja a batirse en la marea
y con espuma de escarlata embrea
su ribera de rojo acaudalado.

La vida marcha al mar y en su costado
con torrentes de sangre le golpea,
se funde en él y en su vientre clarea
la muerte como un vals enamorado.

Como un rastro de sangre en el vacío,
como un dolor profundo a martillazos
pasa la vida, como un denso río.

Como un torrente de ojos y de brazos
Y de hombres en un caudal rojo y frío,
La vida marcha al mar, hecha pedazos.

Oxímoron

Tu corazón, ardientemente helado,
El mío brota en la tierra, marchito.
En mi costado cabe el infinito
Porque la nada es un lugar cerrado.
Mi pecho, lentamente apresurado,
Guarda silencio en el albor de un grito.
Si te vas y me encuentras, te repito:
Te odio porque estoy enamorado.
Estas sombras iluminan mi llanto,
Estos ojos sólo hablan de ceguera,
Este frío me sirve como manto.
Este invierno me sabe a primavera,
Esta alegría sana en su quebranto,
Este odio no me impide que te quiera...

Vuelve

Vuelve, que el frío tras de mis renglones
Se está volviendo gris en mi mirada,
Que las cenizas de esta madrugada
Llenan de tedio todas mis canciones.
Vuelve, que el peso de mis emociones
No se sacia en el hambre de la espada,
Que el sol llega con la luz constelada
Pero la noche abarca sus opciones.
Vuelve, que el día tarda en saludarme,
Que la noche me encuentra sin dinero,
Que Dios decide al fin abandonarme...
Vuelve, que el viento busca calcinarme
Y los días son témpanos de enero
Que quieren, sin piedad, desquebrajarme.

Levantaos, poetas

Levantaos, poetas, contra estos malnacidos,
Levantaos, que os oiga la masa enfurecida.
Yo sé que no estoy sólo junto a los oprimidos,
No puedo ser yo sólo quien valore la vida.
Levantaos, poetas, por un mundo que acaba,
Por un alba que late con chispas y cometas.
Levantad la bandera que, gris sobre la grava,
Se descompone y pide que os levantéis, poetas.
Haced que vuestros versos no sean tierra muerta,
Haced que calen hondo por los que se marcharon
Y que la gente diga después de la reyerta:
"Los creíamos muertos, pero se levantaron".

Me vienes a la mente

Me vienes a la mente como el rayo apurado
Dejando en la corteza caduca de mis sienes
Un rastro de nostalgia, de amor acelerado
Como un choque de trenes.

Me vienes a la mente como la ola serena
Que se va a lo profundo del piélago abisal
Y luego vuelve rauda dibujando en la arena
Un vestido de sal.

Me vienes a la mente como el río espumoso
Que deja en sus dorsales la piedra estremecida
Y luego corre rauda, gélido y caudaloso
Para dar en la vida.

Me vienes a la mente como todas las cosas
Y luego ya no vienes, te revuelves, te vas...
Vienes para clavarme tentaciones filosas,
Para mostrar tu sombra cuando tú ya no estás.

Volverás

Volverás como vuelven los temblores del trueno,
Volverás pero puede que yo ya no esté aquí
Y verás en mi ausencia lo nuevo del centeno
Que un nuevo sol alumbra desde que no está en tí.
Volverás como vuelven los barcos a los puertos,
Volverás pero puede que no me encuentres más
Y notarás mi falta como notan los muertos
El soplo de la muerte, del polvo, del jamás.
Volverás como vuelven los destellos al cuarzo,
Volverás pero puede que no halles mi calor
Y extrañarás mi sombra tras los días de marzo
Como extrañan las nubes la vida y el color.
Volverás como vuelven al sur las golondrinas,
Volverás pero puede que encuentres mi ataúd.
Volverás como vuelve la luz a las encinas
Dándoles aire puro de eterna juventud.
Volverás como vuelven los viejos peregrinos,
Volverás pero puede que no encuentres mis pies
Dejando claras huellas en todos los caminos.
Quizá vuelva yo luego, cuando tú ya no estés.

Soneto Del Nunca

Nunca fue tan excitante el olvido:
Jugar a no cruzarnos las miradas,
Tocarnos con las manos separadas...
Morirme nunca fue tan divertido.
Nunca supo dulce el fruto prohibido,
Pero mejor comerlo a bocanadas
Que enredarnos en estas madrugadas
Como presos que ignoran que han vivido.
Nunca el odio fue tan estimulante,
El corazón roto tan agradable,
Tan erótico el tacto del engaño.
Nunca fue el mundo gris tan delirante,
El veneno nunca tan saludable,
Nunca fue tan bonito hacernos daño...
(Y hoy nos matamos con alevosía
Para que nunca podamos decir
Que no nos atrevimos a vivir,
Para poder amarnos algún día).

Soneto del Pastor

Me salta el alma cuando tu presencia
Llega a mí en la soledad del otero:
Sombra de espliego, de salvia y romero
Con paños que me enjuagen la dolencia.
Me salta el alma hacia la evanescencia
De tu vestido que es coral entero
Y entre tu voz y el lecho en el que muero
No consta más distancia que tu ausencia.
Me salta el alma cuando estás presente
Y lo mismo no estás pero te creo
Al amparo de mis manos curiosas.
Me salta el alma en la luz que, naciente
De tus ojos de amor cristaloido,
Se lanza a mí, sí, con todas las cosas.

Llegados A Estos Extremos

Llegados a estos extremos
De negociar con la parca
Prometo dejar la barca,
Arrojar al mar los remos,
Quemar el catamarán
Y olvidar ser marinero,
Colgar en lo alto el sombrero
Eterno del capitán.
Llegados a estos extremos
En que nos entretenemos
Viendo pasar la marea
Como una nube de añil
De espuma que se clarea
Como el júbilo de abril.
Llegados a estos extremos
De matarnos a escondidas
Prometo soltar las bridas
Sobre las que enloquecemos,
Quitar espuelas y clavos,
Soltar coronas de espinas,
Si acaso explotar las ruinas
Que nos mantienen esclavos.
Llegados a estos extremos
En que no nos merecemos
Ni una copa de alquitrán
Para estos pulmones secos,
Ni un "¿Qué tal? ¿A dónde van?"
Retumbando por los ecos.
Llegados a estos extremos
En que juegan los planetas
Y se pudren las macetas
De marchitos crisantemos,
Prometo no estar aquí

Al momento en que regreses,
Dedicarme en estos meses
A hacer mi vida sin tí.
Qué duros estos extremos,
Sólo espero que olvidemos
Cómo parten nuestras vidas
Para quemarse en el mar
Cargadas de despedidas
Que marchan sin avisar.

Estaba Equivocado

Estaba equivocado porque no te quería
Y aún así te abrazaba, te tenía a mi lado,
Te besaba las manos con mi boca vacía...
Y estaba equivocado.
Estaba equivocado, nunca supe quererte
Y aún así te buscaba sin ser enamorado,
Te cogía en mis brazos, ahuyentaba a la muerte
Y estaba equivocado.
Estaba equivocado pero llegó el momento
De decirte que no, que habíamos cambiado,
Y entonces tú lloraste, te fuiste con el viento
Frío y desesperado.
¿Estaba equivocado? Me pregunto al pensarte
Y descubrir mi amor tan crudo y condenado
Al olvido más fiero... Me da por recordarte,
¿Estaba equivocado?

Guerra Civil

Tú y yo somos como las dos Españas,
Como los dos bordes de un mar bravío:
Las olas dentro de nuestras entrañas
Quieren unir tu corazón y el mío.
Tú y yo somos la tierra separada,
Las heridas abiertas del olvido.
Mi mirada es mitad sin tu mirada,
Un ojo de cíclope enceguecido.
En esta guerra en fin nos resolvemos
Como dos pieles faltas de saliva,
Como dos pájaros, como dos remos
Astillados, pobres y a la deriva.
Dos coronas del rey de corazones,
Dos piezas de ajedrez republicanas...
Tú y yo... Nos buscamos en los rincones
Y siempre nos quedamos con las ganas.
(Tú eres un sístole con sed de infarto,
Yo estoy harto de contar despedidas...
No llevo las bridas. Está lloviendo
La pólvora mojada del olvido).

Soledades

No sólo las palabras tienen significado
Ni sólo los susurros calientan el oído.
No sólo de un costado se conoce el olvido
Ni conoce el olvido la tensión de un costado.
No sólo los cobardes saben estar alerta
Ni sólo los cristianos saben rezar sin lloros.
No sólo las espadas se clavan en los toros
Ni las llaves aprenden a cerrar una puerta.
No sólo los marinos saben izar la vela
Ni sólo los ministros fingen la economía.
No sólo el hombre sabe de la melancolía
Ni los muertos entienden cómo firmar su esquila.
No sólo los infieles sienten qué es el infierno
Ni sólo los amantes saben darse la mano.
No sólo los otoños añoran el verano
Ni son las primaveras ocasos del invierno.
No sólo los cimientos levantan las ciudades
Ni sólo los relojes marcan la hora precisa.
No sólo entre los dientes se oculta una sonrisa
Ni mueren los poetas por sangrar soledades.

Como a todo, como a nada

Te quiero como a todo, como a nada,
Como a todas las cosas y ninguna.
Llegas por la noche, como la luna,
Como las cosas de la madrugada.
Como quiero al mundo, como no quiero
A las cosas que rodean al mundo.
Te quiero en la piel, en el mar profundo
Y en lo hondo del amor, solo, te espero.
Te quiero como quiero que me quiera
La musa esquiva de mis ilusiones
Pero encuentro en algunas ocasiones
Más oportuno el irme con cualquiera.
Qué digna estás cuando no te lo digo
Y te derrites cuando abro la boca,
Resbalando como el agua en la roca
Mi amor que ya no es si no es contigo.
Te quiero como siempre o... Cual jamás
Y si no te quisiera de soslayo,
A escondidas, ¡viniera hacia mí el rayo
Si te quisiera como a las demás!

Dama De La Periferia

Arrastrando en sus faldones
El incansable deseo
Que dedican a sus pasos
Los ojos de los obreros
Camina con un vaivén
Bailando en vestido negro
La dama de la barriada,
¡Cómo la echaré de menos!
Porta en el bolso el carmín
Del atardecer del cielo
Con el que pinta sus labios
Para colorear los besos.
Una flor lleva en la oreja
Camino del cementerio
Porque deja a sus dos lados
Hombres que parecen muertos.
No es la primer minifalda
Que se ha visto en estos guetos,
Pero emborriona a su paso
Los demás trapillos nuevos.
Tengo para cuando vuelva
Doce ramos de heliantemos,
Uno para cada mes...
¡Cómo la echaré de menos!

La Erótica Del Alma

Tu pecho esconde la concupiscencia
Más alta que nadie imaginaría
Y se resuelve en plena galanía,
Girando en su divina transparencia.
Tu vientre, en su absoluta trascendencia,
Sacia más que cualquier anatomía
Y da de beber, como la ambrosía,
El néctar de la mayor providencia.
Que vengan tus sutiles pensamientos
A mí como un desnudo de pudores,
A mí como una llama de simiente.
Que se desprendan estos sentimientos
Y lleguen a mis manos sus furores
Como a mi pecho grávido y caliente.

Soneto Del Hallazgo

De lleno me hallo en tí como el centeno:
Cresco en tí sin abrazo que me grane
Y no hallo piedad a la que se hermane
El candor que en tu piel desencadeno.
De lleno me hallo en tí: soy yo de lleno,
Descalzo y sin disfraz que me engalane,
Soy yo sin alma o cura que me sane:
Soy yo, larga sombra de un hombre bueno.
En tí todo recobra forma y causa,
Razón y sustento, cintura, esencia,
Sustancia, claridad y anatomía.
En tí todo es veloz, no hay sed de pausa,
Todo es carnal, sin hambre, sin ausencia,
En tí se halla el sol de la vista mía.

Rompían Las Olas O Breve Historia De Verano

Rompían las olas en la mar bravía
Del verano de oro donde conocí
Que existía el fuego después de la fría
Ausencia de tí.
Rompían las olas como kamikaces
Y, alada, la espuma brotaba sin fin.
Tú coleccionabas estrellas fugaces,
Gnomos de jardín.
Rompían las olas bajo el puerto claro
En que perdí el mundo con tu desnudez
Las noches de julio juntos en el faro...
¿Me escuchas? Tal vez.
Rompían las olas sin saberlo apenas
Y tú sonreías al verlas chocar.
Querías saltar como las sirenas
Al vientre del mar.
Rompían las olas y siguen rompiendo,
Supongo, en el pueblo que nos vio marchar.
A veces me digo "¿Qué estarás haciendo?"
Y rompo a llorar.
Rompían las olas cada vez más tristes
Y ahora ya no rompen, ya no como ayer.
Te estás preguntando si yo sé que existes...
Quiero responder.
Rompían las olas, congeladas, rotas,
Ahora sólo rompen mi pecho febril
Porque las recuerdo como las gaviotas,
Risa juvenil...
Rompían las olas... Lejano pasado
Teñido del mundo, ¿me recordarás?
Vuelvo al precipicio del acantilado,
Pero tú no estás...
Te preguntarás si acaso he saltado,

Te preguntará...

Canción De La Mala Vida Buena

No digas que me quieres
Si nunca me has querido,
Si me odias en el fondo... Si da igual.
Que yo amo a las mujeres,
Soy un incomprendido,
Me cambian las de arena por más cal.
Lo dijeron los sabios:
"el amor no perdona",
Que perdone entonces el bisturí.
Quiero mojar mis labios
A golpe de litrona
Por si tus besos no llegan a mí.
Mi pecho ha entrado en quiebra,
Sus carnes se encenizan,
El tabaco suplementa esta tos.
A tragos de ginebra
Las penas cicatrizan
Y en su cristal vuelvo a encontrar a Dios.

Recuerdo De Una Discoteca

La conocí en un sitio a las afueras
De cuyo nombre no quiero acordarme.
Tranquila, se fumaba un cigarrillo.

La luz se le fundía en las caderas
O es eso en lo que yo pude fijarme
Dada la estrechura de su pitillo.

Yo no pude evitar echarle un ojo
Y descubrir su semblante lobuno
Con un tono pálido en la mejilla.

Se tocó aquel cabello pelirrojo
Y me dijo: "toma, te invito a uno"
Mientras me acercaba la cajetilla.

Cruzamos un largo paso de cebra
Dando saltos como gacelas locas
Presos de la ebriedad y el celibato.

Cuando se nos acabó la ginebra
Ya estaban ocupadas nuestras bocas
Sincrónicamente pasando el rato.

Callaban en su cuna las estrellas
Mientras desabrochaba mi camisa,
Mientras me traspasaba el pantalón.

Perdidos en un bosque de botellas
Nos fuimos comiendo sin sed, sin prisa,
Sin nada que objetar al corazón.

Tras una hora perdidos en la nada

Volvimos de pronto a una nueva vida...
Sabíamos que estábamos mintiendo.

Entonces se me cruzó su mirada,
El semblante de una desconocida
Que, llorosa, se marchaba corriendo.

Intento rebuscar en mi memoria
Más recuerdos, pero ha pasado un año
Y no es precisa la mente del hombre.

Ahora que me acuerdo de aquella historia
Me resulta cada vez más extraño
Ya no poder ni recordar su nombre.

El Hombre De La Calle Baja O Canción De La Droga

En su palma la hierba se mecía
Entre dos papeles blancos y finos.
Quemaba la senectud de los linos
Que hallaba en la vieja cigarrería.
En su mirada ardía el leviatán
De una abstinencia mal acontecida.
A cara o cruz se jugaba la vida
Con el tahúr seco del alquitrán.
Entre sus dedos tenía París
Para llevarse a la boca el delirio.
Su piel se le caía como el lirio
Deshojado en el humo del hachís.
Malvivía en el vidrio del alcohol,
En la sequedad del opio y la astilla.
De cuando en cuando, alguna jeringuilla
Le abrazaba a la venida del sol.

Los Campos De Mi Tierra

Se agolpan los recuerdos de mi infancia
En las praderas verdes de mi tierra,
En todos los riscales,
En las barrancas graves y en las sendas
Que crucé al lomo fiero
Y herrabundo de aquella bicicleta.
Sobre aquel corcel de metal y grasa
Subí hasta los confines de las sierras,
Ascendí las pendientes y las faldas
De las montañas rocosas e inmensas.
También jugueteaba
A ser explorador entre las peñas
Y descubría ciudades antiguas
Sobre las sombras y bajo las piedras;
Quizá en lo alto de las hondas gargantas,
Quizá en las bajas cuevas.
Mi niño de diez años ríe y canta,
Vislumbra y serpentea.
Mi niño de diez años sabe a lluvia,
Mira al cielo y observa
Que el futuro llega como a los montes
La inesperada niebla
Y borra los recuerdos del pasado
Como la nieve gris en primavera.
Pero ahora que recorro los parajes
Sobre mi mula de metal, se enredan
En toda la espesura de los bosques
Mil pasadas siluetas,
Y se oye el canto agudo de las aves
En la naturaleza.
Los álamos se curvan. De sus ramas
Caen las sombras al pie de la ribera
Donde atracan barquitas y barcazas,

Naves de agua pequeñas;
El viento de la tarde sopla y mueve
La extensión de sus velas
(todo ramaje, salvo algún retal
O cáscara de seda).
De niño el mundo acababa al instante
En la mata en que acababan las fresas.
Ahora el mundo acaba donde la infancia
Tiene su tumba abierta,
Donde su fantasma de agua y de musgo
Visita mis poemas.
Y en medio de aquel campo, ¿qué se alzaba?
Los muros de la iglesia
Custodiando el poblado rodeado
Por el grosor de una muralla vieja.
No pregunten por el nombre del pueblo...
Que nadie lo recuerda.
Sólo sé que había una plaza enorme,
Al lado, una alameda,
Más allá las casonas, los jardines,
El verdor de largas enredaderas
Que trepaban como húmedos ladrones
Las paredes, los muros, las compuertas.
En el campanario, cada mañana,
Posada la cigüeña,
Tañía la campana su romance,
Su gitana saeta
Que llamaba a los clérigos y pobres
A asistir a otra misa cenicienta.
Bendita infancia tuve, y tan bendita...
Ya no podré volver, ¡Y quién pudiera
Ser de nuevo un infante explorador
Sobre un caballo de metal con ruedas
Explorando el inmenso
De todas las campiñas de mi tierra!

Tres Romances A La Muerte De Un Poeta

1. Plomo y sangre

Contra el paredón más frío
E infinitamente negro
Dejaron roto el futuro,
Federico... ¿Qué te hicieron?
Sólo sé que hubo disparos,
Veinte círculos horrendos
Que tras pasar por el aire
Atravesaron tu cuerpo.
También sé que la mañana
Amaneció sin tus versos.
No quedaba lluvia, entonces
Vimos que llovía fuego.
Te enterraron... ¿Pero dónde?
Esos animales fieros
Que no sabían del alma,
Sólo de los hombres muertos.

2. Mataron a Federico

Contra un muro de vergüenza
Entre fusiles y gritos,
Con sangre anclada en los ojos
Mataron a Federico.
La tarde más mortuoria
Del año de los vencidos,
Con oscura alevosía
Mataron a Federico.
¿Dónde está, que no le veo?
¿Qué le habrán hecho a mi amigo?
Con la sombra y con el yugo
Mataron a Federico.
Devolvedme sus escombros,
¡Devolvedmelos, he dicho!
Se me está rasgando el alma

Porque no sé quién lo hizo.
Ojalá caiga del cielo
Su entraña o rayo bendito
Porque aquella triste tarde...
...Mataron a Federico.
3. Nos queda la libertad
Nos queda la libertad
Tras tu muerte... Y algo es algo.
Que sepas, querido amigo,
Que nosotros no olvidamos
Y que los que han hecho esto
Se arrepentirán... Bastardos,
Que no tienen otro nombre:
Hijos de puta, gusanos.
La rabia se me hace pólvora
En la boca y en las manos...
Quiero vengarte en silencio,
¡Que hablen las balas! ¡Callado
Me he sumado a las legiones,
Valiente y republicano!
Crece desde la tierra
Tal y como crece un árbol,
Oh, Federico García...
Por Dios, cómo te extrañamos...

España

Mirad la patria que se nos divide
Y sus cabellos ata en débil trenza.
Queréis dejar que el mundo nos olvide
¿Y no se os cae la cara de vergüenza?
Mirad la patria esclava sin sus flores
Ya quemadas por el sol del estío.
Las flechas hienden vivas tricolores,
Los martillos pueblan el señorío.
Mientras la población arde en instantes
De guerra; en el vientre de nuestro día
Guía cuantiosas tropas trashumantes
El español de la filantropía.
Nadie coserá nunca sus hechuras,
El hilo y la aguja se han oxidado
Y a la patria se le ven las costuras
Maltrechas de un enigma del pasado.
A la cola de un continente entero
Plasmando su oscura geografía
Se ve un país grande pero postrero,
Un oasis sin luz... La patria mía.

Frente Al Mismo Mar

Los dos frente al mismo mar:
Yo en Algorta, tú en Galicia;
Nos echábamos de menos
Mediante la misma brisa.
Luego llegó el temporal
Y separó nuestras vidas:
Tú al naufragio del azúcar,
Yo al poema a la deriva.

Locura

Yo tenía estos versos reservados
Por si te marchabas sin avisar,
Pero ahora tengo los labios mojados
Sin bocas que los lleguen a secar.
Yo quería ser contigo o sin nada
Y la vida quiso dictaminar
La sentencia más dura en tu mirada.
Te marchas y no vuelves... Como el mar.
¡Locura que has venido para quedarte quieta,
Para darme el olvido teñido de ojalá!
¡Locura que no salva del martirio al poeta,
Que llega con el alba pero nunca se va!
Yo podría haberlo tenido todo
Pero siempre he preferido arriesgar
Aunque me viera tendido en el lodo
Herido aunque sin llagas que sanar.
Yo pedía escaparme de los miedos,
Cobijarme del frío en el solar.
Aún me queda nostalgia entre los dedos
Y una sed que nunca podré paliar.
¡Locura que has venido para quedarte quieta,
Para darme el olvido teñido de ojalá!
¡Locura que no salva del martirio al poeta,
Que llega con el alba pero nunca se va!

Somos Los Luchadores?

Somos los luchadores, lo que rendimos cuentas
De hierro victorioso, justicia de traidores
Y vamos a la lucha como a las herramientas,
Somos los luchadores.

Somos los agredidos por la vida pasada,
Torturados por balas de invisibles aullidos
Y vamos a la tierra como a la luz ansiada,
Somos los agredidos.

Somos los inconformes que portan el futuro
Y van contra los dogmas, contra los uniformes,
Contra las bestias puestas en la falda del muro,
Somos los inconformes.

Somos los hombres buenos que llevan en el lomo
La cáscara del hambre, la rabia de los truenos,
La sed de los vencidos, la crispación del plomo,
Somos los hombres buenos.

Y yo, que casi tengo ya dieciocho años
Y aguantan en mis manos los versos y las flores
Quiero gritar al cielo contra los desengaños:
¡Somos los luchadores!

Hacia Otra Vida

Hacia otra vida avanza mi velero
Sobre el mar al oro del horizonte,
No sé si es esta barca de Caronte
O si es este río un pesar severo.
Sobre la superficie de las aguas
Saltan fuegos azules y abisales,
Quizá forjados en los manantiales,
Quizá en el vientre mismo de las fraguas.
Peces de metal quieren atraparme
Sin saber que yo voy hacia otra vida
Y marchó solo, ya no hay despedida
Para quien quiso poder desgarrarme.
Aquí me tenéis, pero marchó aprisa,
Tratad si queréis de alcanzarme en vano.
Mi velero es un barco tan temprano
Que es más joven que la temprana brisa.

Negras Como La Noche

Me has clavado estas alas en la espalda,
Negras como la noche.
Las agito y, Dios, vuelo hacia la tierra
Y me hundo en sus rincones.
Se acercan al fuego y saltan en llamas
Sin poder apagarse.
Me has clavado en la espalda estas dos alas:
La némesis de un ángel.
Hechas de niebla, dejan tras su vuelo
Escombros y cenizas.
Siento sus dientes dándome en la carne,
Quitándome la vida.
Que no estoy yo para aguantar el peso
Del ángel hecho hombre.
Me has clavado estas alas en la espalda,
Negras como la noche.

Las Manos Mías

Desde el fondo de tí, y arrodillado,
Un niño triste como yo nos mira.
Por esa vida que arderá en sus venas
Tendrían que amarrarse nuestras vidas.
Por esas manos hijas de tus manos
Tendrían que matar las manos mías,
Por sus ojos abiertos en la tierra
Veré en los tuyos lágrimas un día.
Pablo Neruda.

Si tú me tocas ardo, si me nombras
No tardaré mucho en aparecer
Porque me debo a tí como las sombras
A la luz blanca del amanecer.
Me debo a tí como las olas frías
Al mar en que fundaron su rompiente,
Como a la cosecha las manos mías,
Como al Dios del mar el alto tridente.
Si tú vienes, me marcho de inmediato,
Que no quiero que veas mis heridas.
Dicen que siete vidas tiene un gato
Y yo las tengo todas oprimidas.
Pero en fin, me quedan los callejones
Y me sobra el tabaco y la ginebra.
¿Quién sabe? Quizá aguanten mis pulmones,
Quizá mi corazón salde su quiebra.
Un pecho en concurso de acreedores
Tiene que vender todo su dolor
Para amanecer en sus resplandores,
Quizá para revivir el amor.
Yo no quiero darme a las manos mías...
Sólo quiero curar mis llagas secas.
Hoy quiero dejar atrás tus manías

Y darme de lleno a las bibliotecas...
(Porque la lectura es como el amor
Quitando el dolor y la risa...
Quitando todo, resumiendo.
Quizá no sean tan parecidos...)
Retirando lo dicho, buenas noches.

Nos Queda La Ironía

Nos queda la ironía en el redil
Para satirizar cerdos ociosos
Que se la machacan como un mandril...
Mi humor es ácido, ¡perdón, canosos!
Mi arte es para los jóvenes artistas,
¡Márchate, atleta, vividor prudente!
Mi arte es para borrachos, comunistas,
Para todo aquel libre e irreverente.
Soy ácrata, apátrida, ¡Putá España!
Ateo, cándido y republicano,
Y aún así me río de Marx, de Azaña...
Yo soy mi gobernante soberano.
Tan de la izquierda revolucionaria
Que me odiaría hasta la Unión Soviética.
Tengo talento: un arma sanguinaria
Compresa entre la sátira y la ética.
Cambiaría el verso por el fusil
Para agujerear cerdos ascetas
Que se la machacan como un mandril...
Mi humor es ácido... ¡Perdón, poetas,
Pero yo no seré como vosotros,
Yo no soy poeta, soy yo, entretanto
Cabalgo tan libre como los potros
Y satirizo cuanto veo y canto!

Romances de Redención

1.

¿Por qué será que recuerdo
Tu rostro de madrugada?
¿Por qué tengo el corazón
Colgando de la pantalla?
¿Por qué siento los pulmones
Ahogados entre las aguas?
¿Por qué te busco de noche
Y sólo hallo tu fantasma?
¿Por qué suspiro tan triste
Las tardes en que te apagas?
¿Por qué te olvidas de mí
Tras deshacerme la cama?
¿Por qué tardas en besarme?
¿Por qué espero tus llamadas?
¿Por qué te encuentro en mí mismo
Si no me encuentro yo en nada?

2.

¿Qué ha sido de aquellos días
En que te escribía versos
Para ver brillos fugaces
Poblando tus ojos negros?
¿Qué ha sido de tus palabras,
Las que abrigaban mi sueño?
¿Qué ha sido de tu calor?
Te estoy echando de menos...
¿Qué ha sido de los mensajes
Nocturnos en el teléfono?
¿Qué ha sido de los abrazos
Que ahuyentaban el invierno?
¿Qué ha sido de las miradas
Que terminaban en besos?
¿Qué ha sido de nuestro amor?

Te estoy echando de menos...
¿Qué ha sido de tu silueta
Bañando el verde del suelo?
¿Qué ha sido de tus gemidos?
¿Qué ha sido de tus te quiero?
¿Qué ha sido de aquel abril
Cuando rozaba tus dedos
Con la punta de los míos?
Te estoy echando de menos...
¿Qué ha sido, en fin, de tu risa?
Quizá no nos merecemos
Tener un amor tan puro...
¿Pero por qué no te tengo?
¿Qué ha sido de tus caricias,
De mis labios en tu cuello?
¿Qué ha sido de aquel futuro?
Te estoy echando de menos...

No Hay Nada Que Celebrar

No hay nada que celebrar
Ni nadie a quien reprochar
Cuanto se pudo marchar
Por mi sentencia de necio.
Nunca supe qué decir
Ni logré poder huir
A los abismos del mar
Que nunca tuvieron precio...
Quién me quisiera entender,
Quién me ayudara a escribir
Cuanto no quise aprender
Por miedo a que hiciera ruido.
No me ayudes a elegir
Entre tu amor o vivir
Que elegiré mantener
Lo que yo nunca he tenido.
No hay nada que celebrar,
Cierran el último bar
Y no me quieren mirar
Las volubles señoritas...
Yo, que nunca creí en Dios,
Ahora reprimo un adiós
Porque no sé combinar
El fuego y las margaritas.

Confusión

Como el mar de ola en ola vuelvo y vuelvo,
Como el cielo nube a nube y no sé
En qué bruma o en qué sombra me envuelvo
Para encontrar la senda de mi fe.
He vuelto hacia la noche, la de cristal oscuro
Y todo es tierra seca...
Quiero mojar mis labios con libros de futuro
Pero he perdido el Norte y sin mi Meca
Mis libros se quedan sin biblioteca,
Mis ojos se encuentran un grueso muro.
El mundo en otro mundo encinto y claro,
Corro hacia la verdad (que es invisible).
Al Norte el Sur y al Sur el desamparo:
Todo me lleva a ser peón de lo imposible.
De lluvia en lluvia como un serio paso
(a la par que marcial tornado hacia el que siembre
El alma del ocaso
En la mañana fría de Noviembre).

Poema De La Paloma ?

Vuela, paloma de abril...
No se te ocurra volver...
Que aún sigue ardiendo en mi pecho
La flor de tu desnudez.
Vuela, pequeña paloma...
Hija de la libertad...
Que me quemaste las alas
Y ahora no puedo volar.
Vuela, paloma de adviento...
Vuela hasta el lejano sol...
Que aún tengo plomo en la boca
Que me retrae tu sabor.
Vuela, paloma cantante...
Vuela como lo haces tú...
Y cuando vuelvas, ¡oh, sálvame!
Llévame volando al sur.
Vuela, pequeña paloma,
Vuela sin mirar atrás...
Que mientras tú marchas libre
Yo me olvido de volar.

Dime

Dime dónde no vienes a buscarme
En la noche de profunda silueta.
Dime cómo es el cielo vespertino
Sin la sensación de que tú estás cerca.
Dime qué puedo hacer para olvidarte
Esta noche en que la luna está quieta
Y todo verso que siembre en el alma
No cuajará sobre esta carne muerta.
Dime cómo es el mundo tras tu marcha,
Al menos las cosas que no se quedan
Y se van, como tú, a la madrugada,
Y vuelven, como tú, si alguien las sueña.
Dime cuándo podré sentir el viento
Sin que su olor me retorne tu ausencia
Y dime qué es mi corazón: ¿un órgano
O un retal de la madrugada negra?

Balancín De Otoño

Se marcha el momento en que decidí
Ser árbol y trino, moneda del sueño...
Se ha tornado en aire la noche de abril,
La laguna blanca... El nombre del trueno.
Un soldado soy pero sin mañana,
Sin atardeceres o fusil de asalto.
Como los jinetes en las yeguas zainas
Las aguas se mecen cabalgando el canto.
Quisiera poder armarme de un hilo,
Degollar palabras, secretos e insomnios...
Salvaguardar selvas, perfumar mil lirios
Y ser un infante... Balancín de otoño.
Se quiebran las hojas en los charcos llenos
De reflejos, sombras y claras mareas.
Se tiñe el ocaso cual caballo negro
Que danza en el viento persiguiendo estrellas.
De cuando fui niño me queda la Aurora
Que expande sus dedos, me toca y de pronto
Me convierto en lluvia que agita las rosas
Que surgen y colman los prados colosos.
Me di al aguacero, solté mis abríles,
El blanco febril de tu suave rostro...
El paso paciente de los adoquines
Que van a los niños... Balancín de otoño.

Plenitud Natural

Sobre la verde sierra de Santana
Aclara los chopos un sol de estío,
Claro sobre las márgenes del río.
Antes de las piedras de la mañana
La noche levantó en esta ribera
Flores de sombra y palomas de viento.
Dormido me encuentra la primavera
Tumbado sobre un prado ceniciento
Contemplando el firmamento de Soria.
Después de coronar las alamedas,
De secar los alcores, las roquedas,
El sol se va... Pero eso es otra historia.
Debí buscar entre mil trebolares
Cuatro hojas para saber que el verano
Se perfilaba entre los calvijares
Con su rumor de bombillo temprano.
Y yo que he vivido en la sal y el fuego
No me queda más que mi honda tristeza,
Campos de salvia, romero y espliego
Para dibujar la naturaleza
Tal como hizo Machado un día. Luego,
Todo esto no nació de mi cabeza.

Cien Versos

Rayando los bordes de la locura
A punto de escribir estoy cien versos:
Así, pues, mis señores,
Que comience este juego.
Primero: no se dar. En el amor
Siempre gana aquel que pierde el primero.
El blanco sólo es blanco
Si se perfila contra un cielo negro.
Segundo: todo vale si en la vida
Hay un objetivo, pero los medios
Se deben tomar en profunda cuenta,
No siempre justificarán los hechos.
Aquí haré una pausa: Tranquilos todos,
Que tengo para malgastar el tiempo
En hacer interludios. ¿Va gustando
Este largo poema? Continuemos:
Tercero: no sé dónde habré dejado
Las ganas de profundizar de nuevo...
Hace tiempo me hallo en las superficies,
¡Y no se está tan mal! Río y comprendo.
Cuarto: la vida ladra, nunca muere,
Puede que alguna vez escupa, luego
No todos los enigmas son tan malos
Ni es benigno todo lo descubierto.
Interludio segundo: He de decirles
Que no me está gustando este boceto...
Claro que, acostumbrado a esculpir arte
Cuando veo esta hoja... Frunzo el ceño.
Quinto: podría ser que en el futuro
Me esté esperando un horizonte eterno,
Pero en estas playas de vicio y furia
No se está tan mal. Sufro. Lo prefiero.
Sexto: hace tiempo que vivo tranquilo

Desde que comprendí que echar de menos
Es perderse a uno mismo
Por el aire sin sombra de un recuerdo.
Estoy perdiendo la cuenta: eso es malo
Y no sé por qué sigo... ¡Grave tedio!
Quién me mandara a mí
Poner mis manos en tal crudo aprieto...
Séptimo: los embustes del cariño
Sólo se ven mejor si es desde lejos.
Las cosas cercanas parecen buenas
Escondiendo las fauces en tu cuello.
Octavo: me toca a mí las narices,
Me está empezando a hinchar mucho los huevos
Cómo la poesía se me pierde,
¿Y a dónde va? Nadie sabe de eso...
¿Cuántos versos iré? Que hace ya rato
Que no los cuento. Ni me lo planteo.
¿Cincuenta y uno? ¡Si aún hay muchas cosas
Que quiero yo decir... Pero no puedo!
Noveno: la muerte llega y de pronto
Nos quita un amigo de entre los dedos,
Un familiar, un cónyuge, un paisano,
Un amante, un socio, un hombre o un perro.
Décimo: tengo diecisiete años,
La vida por delante: ¡Yo prometo
Que sobre todo está la idea firme
De vivir para el resto!
Esto sale muy fácil. Sale solo,
A pesar de que me falta el deseo
Y las musas escapan de su celda,
¡Volved, que os llamo! ¡Dadme un solo beso!
Undécimo: vivan los hombres pobres,
Maldito el poder que tiene el dinero.
Hoy los nigromantes llenan los bancos
Y las finanzas son los nuevos duelos.
Duodécimo: maldita avaricia,

Malditas las condenas de los presos.
Amnistía para los corazones
Que sobresalen siempre de los muertos.
Tic-tac, tic-tac, todo se va apagando.
Algo me llama desde el alto cielo.
Tic-tac, tic-tac. No me llegó la hora,
¡Que Dios me reviente sin yo quererlo!
Décimo tercero: ya se complica
La rima a partir de estos derroteros:
He de andarme con ojo, me persiguen
Oscuridades de hoyos y sabuesos.
Décimo cuarto: el sol nunca se apaga,
No puede con él todo el universo,
No pueden las aguas, menos los odios,
Y ya ni te contara de los hielos...
Vamos a acabar ya, que ya me aburro,
¿Cuántos eran? ¿Cien? ¿Uno? ¿Quizá ciento
Un versos? No. Eran cien. Estoy seguro:
¡No me hagáis pronto olvidarme de esto!

Décimo quinto: el olvido no llega
Con la puntualidad del hombre austero.
Se suelen dar prisa el amor y el luto,
Y suelen tardar la amistad y el sueño.
Décimo sexto: última vez que os digo;
Amigos, este es mi último consejo:
Hemos de reinventar la poesía,
Así nos lleve mil vidas en ello.
¡Noventa y siete es esta misma línea!
¡Noventa y ocho el verso en que me encuentro!
Me hallo ya en el penúltimo renglón:
Cien. Buenas noches. Fui capaz... Lo siento?

Soneto Del Río

El sol llena de vida la ribera
Y caen las sombras, sobre el raudo río,
De los álamos. Un viento de estío
Afirma que pasó la primavera.
El río divide la amplia frontera
Del verde. La noche no trae el frío
A los alcores. Es el sueño mío
Pasar en sus aguas la vida entera.
Serpentea entre lomas, calvijares,
Roquedas, valles, faldas, olivares,
Entre todo lo que conozco y quiero
Cruzar como los cantos, bucear,
Sentir bajo el gran sol canicular
La vida que va y viene con el Duero.

Amantía?

La noche cayó en mis ojos
Como una mojada venda,
Cubrió mis manos con agua
Y mis labios con ginebra.

Ya en estado de ebriedad
Entré en una discoteca,
La lívido por las nubes,
Apagada la cabeza.

Acercándose a mi cuerpo
Aquellas muchachas bellas
Buscaban en mis bolsillos
Un amor de compraventa

Y yo, encantado, le dí
A una de aquellas solteras
Mis labios: Muere si quieres,
Mátame si te enajenas.

Mis dedos eran navíos
Que sobre su espalda húmeda
Trazaban deseos sucios,
Cosas que nunca se cuentan.

Desabroché su camisa,
Me bajó la cremallera,
Y con su boca en mi cuello
Las hizo de vampiresa.

Entre gemidos y besos
Transcurrió la noche entera,
Y cuando finalizamos

Mirádonos sin vergüenza

Sentí el corazón vacío...

Pero la inspiración llena.

Que me gusta que me encuentren,

Me gusta que me lo muevan

Y me gusta repetir

Todas las noches con ella.

Compañero Fidel

Si vuelve con la fuerza del tronco del olivo
A desmembrar las playas el invasor aquel
Cantaremos nosotros como un torrente vivo:
"¡Compañero Fidel!".

Para salvar la patria prestaron sus fusiles
Y llevaron a Cuba libre sobre su piel.
Ahora cantamos todos en corros infantiles:
"¡Compañero Fidel!".

Ya te llama la muerte. Ya noto que te pierdo.
Ya nota que te pierde la vida injusta y cruel.
Pero ante todo queda tu impoluto recuerdo,
Compañero Fidel.

Trabajando la patria con feliz humanismo
Trabaja para todos libre, galante y fiel.
Por eso te gritamos: "¡A por el socialismo,
Compañero Fidel!".

A Orillas De Tu Cuerpo

A orillas de tu cuerpo está la vida
Recostada en pesebre de azaleas.
A orillas de tu cuerpo las mareas
Traen el mar como en una bienvenida.
A orillas de tu cuerpo, mi delirio...
A orillas de las arenas primeras
Que van a ser cristal a tus caderas
Con blancura astral, gélida de lirio.
A orillas de tu cuerpo lo que siembre
Se convertirá en flor del alba buena.
A orillas de tu cuerpo esta verbena
Será una flor del hielo de noviembre.
A orillas de tu cuerpo el sol se acuna,
A orillas de tu cuerpo si descansa
Con claridad cabal, profunda y mansa.
A orillas de tu cuerpo está la luna.
A orillas de tu cuerpo resucita
Todo lo que murió, lo fallecido.
A orillas de tu cuerpo está el olvido
Desangrando su amapola marchita.
A orillas de la vida está tu cuerpo,
Y a orillas de tu cuerpo está la vida.

El Fruto Del Limonero ?

Un día en el Paraíso
Dios se levantó torero
Y plantó un gran limonero
Pero sin darle permiso
Al hombre, que es un ladrón,
Para robar su comida,
Y así declaró prohibida
La semilla del limón.
Pudo plantar un ciprés
Con sudor de franciscanas,
Pudo plantar mil manzanas,
Pero odiaba los clichés.
El limón era Sagrado,
Era gozo de María
Y el tonto que lo comía
Se daba por expulsado.
Hasta que un día el Señor
Vio que aquellas plantaciones
Que antes eran de limones
Ahora ardían con candor.
Los hombres gritaban, locos,
Levantando los rastrillos:
"¡Los limones amarillos
No serán para unos pocos!".
Dios vio arder su jefatura
Entre limones y huyó,
Luego nadie le encontró,
¡Pero qué cara más dura!
Así fue como el limón
Fue fruta de primavera
Y símbolo de bandera,
¡Viva la Revolución!

Soneto De Tus Ojos

Tus ojos con barrotes, con espinas,
Con números rojos, con llamas flacas,
Con aires puntiagudos, con inquinas,
Con verde de colinas y albahacas.
Tus ojos, con cristales y cortinas,
Con sangre de la noche, con estacas,
Con palidez de brumas vespertinas,
Con asesinos llantos de petacas.
Tus ojos, con violentas ortigas,
Con cáscaras de luz, con intestinos
Del alba en la punta de los caninos.
Tus ojos, blancos, negros, con intrigas,
Con nocturnidad de lo peligroso,
Tus ojos, cuna de todo lo odioso.

Dos Décimas A Un Dictador

Se murió un martes cualquiera
Con sangre en el historial
Y el llanto del Escorial
Se derramó en la ribera
De su historia pasajera.
Dime tú si sabes dónde
Su tumba de mierda esconde
Los restos de su esqueleto,
¡Murió a falta de respeto
Francisco Franco Bahamonde!
Tú, caballero sin pecho,
Dime si le has preguntado
A aquel niño fusilado
Qué coño te había hecho.
El labrador del barbecho
Se volvió medio tarumba
Bailando en el campo y ¡pumba!
Cayó y se murió en el acto,
¡Pero siempre estará intacto
Bailando sobre tu tumba!

Necesito

Necesito un pulmón sano, un cigarro
Para poder compensar el esfuerzo,
Necesito dentaduras con sarro,
Ramilletes de claveles de barro
Y un tifón con que combatir el cierzo.
Necesito una cama con espinas
Y una musa que nunca se me pierda,
Un cielo de nocturnas golondrinas,
Un corazón nuevo de entre las ruinas
Del polvo que lo ha dejado hecho mierda.
Necesito algún himno: Benny Hill
A cámara lenta... Pierde la gracia,
Un par de negocios con Jesús Gil,
Algo que salve mis dedos de abril,
Un trago de profunda democracia.
Necesito que de una vez me quieras,
Y no lo hago por mí, te lo aseguro.
Necesito peras en las higueras,
Primaveras que surquen carreteras
Y fronteras que sumerjan lo oscuro.
Necesito saltar sin volar alto,
Una mascota que escupa verdades,
Un tulipán crecido en el asfalto,
Una sorpresa, un ¡zas!, un sobresalto
Que viaje a todas las eternidades.
Necesito que me abras las compuertas
Para que pase, me redima y entre,
Que dejes tus pestañas bien despiertas
Y todas las ventanas bien abiertas
Por todos los abismos de tu vientre.

Elegía A Mario Simón García

He sentido que vienes
Pero te vas de aquí tan de seguido
Que no sé si eres un simple esqueleto
De ondulados vaivenes
Que asoman en el viento cual soplido
De molino mortuorio y escueto.
Te tengo a tí en mí mismo... y lo respeto,
Pero te nombran estas elegías
Como canciones a tu muerte hinchadas,
Como pasan los días
Y entran en tí en profundas llamaradas.
Nadie el dolor me siente, que me quema
Los costados del pecho hasta llegarme
Al núcleo donde nace este poema
Queriendo calcinarme.
Siento tanto en mi vida esta vileza
Que te ha llevado a otro lugar lejano...
Siento tu corazón en mi cabeza.
Siento el calor de un recuerdo en mi mano.
El sol sale temprano
Sólo para dibujar tu silueta
De fondo en el recorte de la alfombra
Y verte en niebla quieta,
Blanca al pálido giro de tu sombra.
Esfumada la fe queda tu marcha
Tendida con tu ausencia: dos puñales
Que fingen ocultarse entre la escarcha
Y saltan a mi cuello cual chacales.
Te busco en renegridos callejones
Pero al encontrarte... Te desvaneces,
Parece que vuelves con las canciones
Y luego desapareces...
¡Y ya no puedo más, requiero un vino

Que me lleve a la muerte de soslayo!
Requiero un mar, un soplo vespertino,
Una verdad bajo esta piel del rayo.
Requiero lo que tú nunca me diste
Y agria se vuelve en mi boca la pena...
Torrentes de miel triste
Se desembrazan desde tu colmena.
Pesar que me recuerda la cadena
Llevada al pie. La noche y su apogeo
Son un señuelo de otro muerto falso.
Estoy vivo. Soy reo
De tu cuerpo en el vientre del cadalso.
Al borde de mi boca la agonía
Cae como en una olímpica cascada...
Mario Simón García,
Llevo en mi vida tu muerte clavada.

Claudia

Por todos los caminos de tu cuerpo
He dejado mis huellas;
He calzado mi verso
En todos los caminos de tu tierra.
Por todos los caminos de tu cuerpo
He caminado en vela:
Peregrino sediento
Que halla la paz en tu cintura esbelta.
Por tu sangre en el ansia de los hierros
He vuelto a la reyerta,
A defender los sueños
Que me encaminan hasta tu silueta.
Por todos los designios de tu cuerpo
Pateo la alameda
Buscando en cada hueco
Tu lágrima clara en las hojas secas.
Por tus ojos anclados en un tiempo
De pálida belleza
He mirado al espejo
Y me he encontrado contigo en la diestra.
Por todo el recorrido de tu cuerpo
Me he perdido sin señas.
Me he extraviado, lo siento,
En la curva de amor de tus caderas.
Por todos los caminos de tu cuerpo
He dejado mis huellas.

Sé

Sé que del llanto que cae por mi cara
Se está formando un valle en mi mejilla,
Que hay un abismo que no nos separa
Y un mundo para llegar a tu orilla.
Sé que la angustia no es tan parecida
Al dolor como había imaginado,
Que tengo una bala en vez de una vida
Y un mundo para llegar a tu lado.

A Quien Pueda Interesar

Solsticio de un catorce de febrero
En pleno junio con la mar de lado.
¿Quién hubiera pensado
Que harías de mi pecho un avispero,
De mi amor un timbal estomagado?
La luna entre las piernas, mis deseos
Pegados en tus labios cual carmines.
¿Qué remotos confines
Surcó nuestro amor y sus hormigueos
En la quietud lunar de los jardines?
La espuma te bañó la soledad,
Tu beso frenó el acechar del ruido.
¿Quién era yo, Cupido,
Más que un joven buscando la verdad,
Más que un peón suicida en el olvido?

Estoy narrando mi vida en un verso,
En silencio
a quien pueda interesar.

La Esperanza

Quizá podré verme libre
Cuando acabe la batalla,
Cuando arroje mi fusil
A las rosas de la plaza.
Quizá pueda verme libre
Cuando cesen las pancartas,
Cuando llegue la justicia
Al umbral de nuestra casa
O cuando se rompa el hielo
A los pies de nuestra cama.
Quizá podré verme libre
Cuando llegue la esperanza.
Quizá no estés esperándome
A la orilla de las aguas,
Pero podré verme libre
Si me espera tu tardanza.
Quiero verme libre y preso,
Pero contigo...
Quiero que se acabe el rayo,
Pero contigo...
La libertad sin zapatos,
Pero contigo...
La servidumbre sin dueños,
Pero contigo...
Quizá podré verme libre
Cuando me entierren las balas,
Cuando la pólvora escriba
Sobre mi piel sus romanzas.
Quizá podré verme libre
Si las cruces elegiacas
No disponen un remedio
Para mis cadenas blancas.
Quizá podré verme libre

Pero contigo o sin nada,
Que me espera tras la vida
Una noche fría y larga.
Quiero que se esfume el tiempo,
Pero contigo...
Crecer unido a algún árbol,
Pero contigo...
Que se rían los esclavos,
Pero contigo...
Sin capitales externos,
Ya te lo he dicho...

Poema Del Desasosiego?

Siento rayos en las manos
Que no puedo silenciar
Y me empujan como pájaros
Que se mueren por volar
Y así están muertos...
Tan, tan, tan, tan muertos...
Siento un pecho de granito
Que no se puede romper,
Voces en el panegírico
Que me quieren socorrer
Pero no se oyen...
No, no, no, no se oyen...
Siento el alba como un duelo
Que no para de reír
Y el estruendo de los féretros
Que me llaman a dormir
Y yo no quiero...
No, no, no, no quiero...
Cómo vuelan las palabras
Que no van a retornar
Y se platean tan diáfnas
Volando sobre la mar
Y ya no vuelven...
No, no, no, no vuelven...
Cómo escuecen las heridas
Que no puedo componer
Y retumba en las basílicas
El rayo que va a volver
Y como siempre...
Como, como, como siempre...
Siento el corazón sin norte
Porque no quiere latir
Y la noche cae en los árboles

Como un manto para huir
De todo el mundo...
Todo, todo, todo el mundo...
Siento tu voz como un dardo
Que se clava en mi interior
Y al sangrar llueven mil pétalos
Del techo del comedor
Sobrios y tristes...
Sobrios, tristes, tristes...
Cómo brillan en los lagos
Las lágrimas del azar
Y se hace la casa un páramo
Donde no pueden brotar
Mis ilusiones...
Mis, mis ilusiones...

Amando Mi Presidio

Como un pez perdido que ama su red,
Así estoy yo amando este sentimiento
Que encarcela la luz del pensamiento
Y me da el agua y me clava la sed.
Estoy entre la espada y la pared,
Besando el filo y esquivando el viento...
La libertad es un doblado cuento
Que me da la cárcel de esta merced.
Como un insomne loco amo esta vela,
Estas noches en las que ya no duermo
Quitando luces a la callejuela...
Cuando quiero amar mi papel de enfermo
Sólo puedo firmar mi santa esquila
Que es un oasis en un vergel yermo...

Soneto De Los Dos Años

Cómo pasan los años sin hablarte.
Cómo pasan los días sin quererte.
Si estuve encantado de conocerte
Hoy estoy encantado de olvidarte.
Cómo pasa el tiempo sin poder darte
Una canción que te entregue mi suerte.
Cómo pasa la vida tras la muerte.
Cómo pasan los meses sin odiarte.
Dos años han pasado: El mismo cielo,
Las mismas nubes, el mismo recelo,
Los mismos ojos mirando a la nada.
El mismo amor debajo de los puentes,
La misma joven con las mismas lentes,
El mismo brillo azul en la mirada.

Pero No Es En Tu Cuerpo

Esto va más allá de las palabras:

Mis manos y mis labios ya no sirven

Para escribir o para recitar...

Ahora sólo te tocan y te besan

Y han descubierto en ello su deporte,

Su profesión, su vida y su sustento.

Esto va más allá de las palabras:

El verso ahora se forja en tu mirada

Y en tus labios se cuentan las historias

Y en tus manos se leen los poemas.

Mis dedos al tocar tu cuerpo quieren

Tatuarte octosílabos en la espalda.

Esto va más allá de las palabras,

Esto va más allá de los sentidos.

La nieve cae, pero no es en tu cuerpo,

La lluvia cae, pero no es en tu cuerpo,

Los rayos caen, pero no caen en tí,

En tí sólo sucede el bien profundo.

Puede Ser

Puede ser que por ver más de la cuenta
Me esté quedando ciego, yo que sé.
Sólo sé que es en la mirada atenta
Donde la ceguera se instala y ve.
Puede ser que mis manos fueran hojas
Movidas por un viento hasta la mar.
Quién sabe qué queda de las congojas,
Rastrojos de niños sin asustar.
Puede ser que me devore la Aurora
Al mismo filo del amanecer
Como el sol con su luz blanca devora
Todo lo que nunca llega a comer.
Puede ser que maldiga tu retrato
O pase el rato de aquí para allí
Sólo para colgarme como un gato
De la noche que se esconde por tí.

Te Escribiré Una Canción

Te escribiré una canción
En la noche más oscura,
Donde el canto y la cultura
Sean de gran prohibición.
Con el morbo del cañón
Y jugándome la vida
Con un poema suicida
Volveré la boca al río
Y congelaré el hastío
Con versos de despedida.
Te escribiré una canción
En el día más eterno
Donde lo amargo y lo tierno
No planteen división.
Entre duda y confusión,
Tendré una cosa muy clara:
El verso que nunca para
Me hará reventar la roca
Y describiré tu boca
Sin poder verte la cara.
Te escribiré una canción
Entre muerte y muerte, ¡verte
Entre muerte y tanta muerte
Será difícil! Ya son
Muchos versos sin pasión
Que se van del corazón
Porque han cambiado de acción.
Tu cuerpo será promesa
De un futuro ante la mesa
Donde escribo esta canción.

Soneto Del Cumpleaños ?

He dormido tan poco, Dios, tan poco
Que el día de mis canas cumpleaños
¡Sólo me estiran ya de las ojeras!
Parece que me esté volviendo loco.
Quizá sea que me llegó el siroco
De ver la vida a cuartas y a terceras,
De cicatrizarme las escaleras
Para no tropezar si me equivoco.
Benditos años que nunca pasaron,
Benditos besos que nunca volvieron,
Benditos sueños que nunca acabaron.
Benditas mujeres que me quisieron,
Benditos hombres que me respetaron,
Benditos años que van y se fueron.

De Los Niños Pobres ?

Dirán que la culpa ha sido
De la población obrera,
De los mancebos hambrientos
Que con hambre se alimentan.
Nadie quiere ver que lloran
Porque a nadie le interesa
Que estos niños pasen hambre
Más allá de su pobreza.
Ellos no tienen zapatos,
Caminan con sed, sin suela,
Con fatigas, sin cordones,
Sin divisas, con miserias.

Quizá Te Quiero A Mi Lado

Quizá te quiero a mi lado
Si me paso con las copas
Y estando sobrio prefiero
La compañía de las sombras.
Quizá no te quiero aquí,
Pero el tacto de tu boca
Me atrapa, me sabe a sal
Y a lluvia, clavel y vodka.
El caso es que estás aquí
Y me miras, me trastornas.
Déjame irme por las ramas,
Que ya he perdido las formas.
Quizá tú ya no me quieras
Pero siempre que me follas
Te salta un brillo en los ojos:
La lumbre de las farolas
Que se apagan en las urbes
Si mueren las noches rojas.
Quizá te quiero a mi lado,
Pero eso ya no te importa;
Sólo quieres salir fuera
De este bar de poca monta
E intercambiar soledades,
Sentidos en bancarrota.

Desnudez

No digas una palabra,
Sólo desnuda tu cuerpo.
Quiero sentir en mi carne
La suavidad de tus senos,
Que ya hablarán nuestras manos
En cuanto nos desnudemos.
Túmbate y dame tu vientre,
Que yo el mío te lo ofrendo
En el altar de la noche
Que cubre el frío del lecho.
No quiero que abras la boca
Si no es para darme besos,
Si no es para agradecerme
Todo lo que te deseo.
Ábreme, por Dios, la puerta
Que me conduzca a tu cielo,
Déjame encajar mis fauces
En el umbral de tu cuello.
En fin, no digas que no,
Ni que sí, guarda silencio
Que nos estamos amando
Sólo para odiarnos luego.

Te Estoy Echando De Menos

¿Qué ha sido de aquellos días
En que te escribía versos
Para ver brillos fugaces
Poblando tus ojos negros?
¿Qué ha sido de tus palabras,
Las que abrigaban mi sueño?
¿Qué ha sido de tu calor?
Te estoy echando de menos...
¿Qué ha sido de los mensajes
Nocturnos en el teléfono?
¿Qué ha sido de los abrazos
Que ahuyentaban el invierno?
¿Qué ha sido de las miradas
Que terminaban en besos?
¿Qué ha sido de nuestro amor?
Te estoy echando de menos...
¿Qué ha sido de tu silueta
Bañando el verde del suelo?
¿Qué ha sido de tus gemidos?
¿Qué ha sido de tus te quiero?
¿Qué ha sido de aquel abril
Cuando rozaba tus dedos
Con la punta de los míos?
Te estoy echando de menos...
¿Qué ha sido, en fin, de tu risa?
Quizá no nos merecemos
Tener un amor tan puro...
¿Pero por qué no te tengo?
¿Qué ha sido de tus caricias,
De mis labios en tu cuello?
¿Qué ha sido de aquel futuro?
Te estoy echando de menos...

Dos Romances En La Sombra

A Miguel de Unamuno
Puñales tienen los hombres
Encartados en el pecho.
De vez en cuando los sacan
Y atraviesan otros cuerpos.
Mirándose fijamente
Se vengan con golpes fieros.
Malditos puñales, filos
Infinitamente negros,
Elementos transformistas
De los vivos a los muertos.
Mirándose fijamente
"Viva la muerte" dijeron.
¿Recuerdas que lo mataron,
Recuerdas que fueron ellos?
Mataron a Federico
Por su condición de eterno.
De noche les atormentan
Los fantasmas de su verso.
Ay, Miguel, les apoyaste,
Sus puñales eran frescos.
Ay, Miguel, les apoyaste,
Después de lo que le hicieron.
Ay, Miguel, les apoyaste,
Ay, los asesinos esos
A los que apoyaste entonces
Ahora te están maldiciendo.
La Vida Insana
Me he criado con el plato
Lleno de hambre y de miseria,
Y no tan pobre de espíritu
Como lo soy de cartera.
La vida me ha sentenciado

Al robo y a la cadena,
Al cigarrillo afilado
Y al cubata de ginebra.
Lo siento, madre, lo siento,
No soy bueno, ¡Quién lo fuera!
Por los días me flagelo,
Por las noches voy de fiesta.
Sé que esta vida no es mala,
También sé que no es tan buena
Como dicen. Tengo llagas
Hasta en las ojeras negras.
Yo sólo soy un esclavo,
Un adicto, un comemierda,
No digáis que escribo versos,
Sois vosotros los poetas.
Sois vosotros esos hombres
De oficina, esas doncellas
De palacio, yo ese inútil
Que, de botella en botella,
Besa cuerpos por las noches
Sin saber ya ni qué besa.
Ojalá otra suerte echara
Su miel sobre mi cabeza,
Que me ha tocado vivir
Bebiendo sal de la tierra,
Secando tabaco aguado,
Robando comida y cena,
Desayunando mentiras
Para vomitar las penas.

La Piel De Los Niños Pobres ?

¿Quién habrá prendido en llamas
La piel de los niños pobres?
Su pan de todos los días
Es el hambre de sus noches.
Maldito mercado libre
Que a los martillos y hoces
Nos puso un dogal al cuello
Repleto de explotadores.
Es la rutina diaria
Que incendia hierbas y robles,
El tedio que nos latiga
Y que acalla nuestras voces.
Es la muchedumbre absorta
Que evade en televisores
La rabia que nos revienta
Y el odio que nos imponen.
¿Quién ha teñido de negro
La piel de los niños pobres?
¿Quién puso a bailar sus huesos
En polvo de pasodobles?
Maldito mercado libre
Que se refleja en la dote
De las mansiones bruñidas
Que tienen los opresores.
Nadie levanta sus manos,
Somos carne de los montes
Y a raíz hemos quemado
La piel de los niños pobres...

Gernika

Llegaron como una sombra
Los aviones homicidas
Sobre los techados pobres
De las casas de Gernika.
Allí fue el crimen más alto,
Allí el fuego y la ceniza.
¡Allí sobre los escombros
Y sobre las negras ruinas
Tiñeron en sangre negra
Las manos de Euskal Herria!
Sonaron canciones patrias,
Cementerios de mentiras,
Palabras y más palabras
En contra de esos fascistas.
¿Y qué fue de aquellos niños,
De aquellas tempranas niñas
Que amanecieron con sueño
Y durmieron de por vida?
Zelako heriotza zen
Haien hil egin zituena.
Gernikan bai, militarrek
Hil egin zituen ametsak.
Ahora un hombre llora plomo
Porque sus ojos no miran,
Ya sólo evocan el miedo
Junto a la voz de una brisa
Que resuena a bombardeos
Y aún apesta a gasolina.
Hicieron tan bien su crimen
Que ni la tierra lo olvida.
Llegaron con subfusiles
Tras esa carnicería
Para imponer su mandato,

Para actualizar las listas.

Malditos sean, joder,

Malditos y más maldita

La guerra que ellos ganaron

Mientras la razón perdían.

Zelako heriotza zen

Haien hil egin zituena.

Gernikan bai, militarrek

Hil egin zituen ametsak.

Ya No Me Quieres Querer

Ya no me quieres querer
Después de haberme querido,
Ya me lanzas al olvido,
Ya no me quieres ni ver.
Queda tanto por hacer,
Déjame hacerlo... Te pido
Que no te vayas. Me he ido
Y tú no quieres volver.
Aunque me muera de pronto
No vendrás para velarme,
Te has esfumado sin penas...
Y yo, que soy el más tonto,
Me empeño en martirizarme
Y apretarme las cadenas.
Ya no me quieres callar
Cuando hablo más de la cuenta,
Cuando bebo sin medida...
Ya no me quieres hablar
Y llegará la tormenta
Como una sombra madura
Y oscura para olvidar
Lo que mi mente se inventa
Para que la edad futura
No duela tanto, ¡Por Dios
Que se me seque este llanto
Que no reprimo el espanto
Al que me llevó tu adiós!
Recuerdo la tarde nuestra,
El negro de tu mirada...
Y llevo en los ojos... Nada
Y llevo nada en la diestra.
Nada a ambos lados y nada
Se me presenta en los viajes

Que hago al fondo de mi mente.
Volverá la madrugada
Y volverán tus mensajes
Como una espada candente
Que me atravesase la espalda...
Porque por tu culpa todo
Se me revuelve en el lodo
Y siguiéndote la falda
Tengo el corazón gritando
Y arrastrándose en la tierra
Como lo hacen las lombrices
Y susurrando y llorando.
Ahora que todo se cierra
Menos estas cicatrices
Y la pena que me habita
No para de echar raíces
He comprendido que el cielo
Ya no está en tí y que me quita
Lo que nunca te dí. Ahora
Me doy cuenta de que el velo
Que me tapaba la Aurora
Era tu piel criptonita
De acíbar y terciopelo.

Añoranzas Del Verano

El verano nos cambió:
Nuestras sombras en el agua
Eran peces de colores.
Las gaviotas de la playa
Eran blancas como nubes
De lirio aterciopeladas.
Dime que recuerdas esa
Canción que yo te tocaba
(Torpe, como siempre he sido)
Al borde de una guitarra.
Eran tiempos felicísimos
Y nada nos preocupaba,
En fin, ¿para qué el verano
Sin soltar ninguna cana?
Joder, pero cómo extraño
Las noches en que me amabas,
Los libros de Benedetti
A orillas de un mar de plata.
Yo, que no escribía versos,
Me recostaba en la cama.
¿Recuerdas aquel verano,
Mi queridísima Claudia?

Existencialismo

Solo perece el hombre arrepentido
Aguardando ultratumbas de miseria
Y buscando en sus hálitos de histeria
Una verdad que nunca ha concebido.
Pero no halla nada en su cometido
Más que polvo e inquebrantable granizo
De otro hombre, de otro siglo que le hizo
Ser ademán de marionetas mudas
Y al amparo de Dios siembra sus dudas
Pues la verdad nunca le satisfizo.
Si esto es un nombre, si esto es un destino,
Si esto es un hombre, ¡Dímelo tú, Levi,
Este que se ahoga en fontanas de Trevi
A tres palmos del mármol de su sino!
La verdad se haya impresa en el camino
Que recorre mudo el esclavo llano
Y no entiende por qué queda en su mano
Un dolor de pasados ancestrales,
De cáscaras inmundas de animales
Que le hacen ver lo pobre de un humano.
Los muros de esta cárcel hecha trizas
Guardan un alma del diablo mundo
Y sed de un liberado Segismundo
Que no saldrá ileso de sus cenizas.
Quedan rumores de caballerizas
Y coléricos filos en los brazos
Del hombre que se agita en los ribazos
Muriendo de sed al lado del río,
Viviendo en el umbral de un canto frío,
Excusándose a un mundo hecho pedazos.

Te Extraño

Puede que te necesite
Más de lo que te he contado,
Que mis dedos estén fríos
Si no acarician tus manos.
Si te tengo no te cuido,
Si no te tengo te extraño
Y en esta espiral de miedos
Mi amor está naufragando.
Yo no soy el más romántico
Pero añoro tus abrazos
Como el agua que no bebo
Y resbala por mis labios.
Puede que te necesite
Sólo cuando estoy borracho
Y ahora que tú no estás cerca
Siento tu sombra a mi lado.
Maldito el amor que nunca
Supe darte. Mi costado
Sólo se alivia en tu ausencia
Si está dormido o drogado.
Te quiero y por no quererte
Te fuiste y dejaste algo
En el fondo de mi pecho:
Un silencio frío y largo.
Olvidos y más olvidos,
Cadalsos y más cadalsos,
Recuerdos y más recuerdos
Que me están atormentando.
Con los ojos rojos, húmedos
Y entre el humo de un cigarro
Veo amanecer tu cuerpo
Y no puedo ni mirarlo.

De La Infancia A La Vida ?

Perdí la libertad por el tabaco,
Por él estoy tan flaco.
Encontré el amor en un astillero
Y me desgarré entero.
Jugué con Dios y perdí toda fe,
Azufre con café.
Hice ruedas de humo y luego... Nada,
Ruedas de madrugada.
Quise saltar y encontré con recelo
Mis pies juntos al suelo.
Empapé mis heridas con el ron,
Se me fue el corazón.
Con esta vida no llego a los treinta,
La muerte me reinventa.
Los versos salen solos, no los tacho
Ni aún estando borracho.
Escribo, luego existo, luego muero...
Caigo en el aguacero.
Pasé, con el tabaco y la bebida,
De la infancia a la vida.

Aquella Noche

Me muero por volver a aquella noche,
Verte de cerca, descubrir tu carne,
Tocar todas las notas de tu cuerpo
Sin llegar a tocarte.
Quisiera amarrarte y rozar tu espalda
Con ansias de mis manos vacilantes,
Quizá sentir que se acaba la vida
Pero prosigue el baile.
Y me llega tu cara y tu destello,
La intimidad de aquella sombra. Nadie
Pudo ver que el amor se hacía viento
Entre nuestros andares.
Llegas a mí otra vez, como un disparo
Para hervirme la cintura y la sangre
Y siento que aquel día me olvidé
En tu cuello mis fauces.
Volveremos a vernos de seguro
Y cuando eso suceda, Dios, ¡prepárate
Que no te soltaré de entre mis brazos!
Que no sea muy tarde...

Me Estoy Preguntando

Me estoy preguntando
qu? har?s en mi ausencia,
Quiz? huir del pueblo
Con tu bicicleta
Y buscar remotos
Lechos en la piedra
Para dormir libre
Entre la maleza.
Me estoy preguntando
Qu? es lo que recuerdas
De aquellos momentos
De un abril con niebla:
Los bancos mojados,
El sue?o en la acera,
El jersey de lana
Posado en tus piernas.
Me estoy preguntando
C?mo es la tormenta,
Qu? estar?s haciendo
A solas, sin fuerzas,
Quiz? cantar algo
O tocar las cuerdas
Tan desesperadas
De una trova vieja.
Me estoy preguntando
Qu? escribe un poeta
En la madrugada
De un lunes cualquiera,
?Qu? escribo en el tiempo
Sobre tus carencias?
Me estoy preguntando
Qu? har?s en mi ausencia...

A Un Dios Escondido

Este templo de cristales tintados
Esconde un misterio a quien todo el mundo
Dedica sus más lúgubres pecados,
Su rezo en el perdón de un Dios profundo.
Este templo de ecos y almas esconde
Una voz alta que a nadie responde.
¿Acaso alguien se evade en su oratoria
En esta paz en la que el hombre lucha
Y espera una respuesta aclaratoria
De un Dios sordo y viejo que a nadie escucha?
Estos muros guardan algo enigmático
De un altar donde vela un ser hierático.
Doce figuras cuidan los torreones
De esta casa de gárgolas y espadas
Que, ajena a pasadas inquisiciones,
Se evade en verdades enmascaradas.
Esta bóveda gris cosecha un odio
Hacia todo lo ajeno a un Dios custodio.
Esta casa alberga un rumor de fieras
Descabezadas por hercúleos santos
Y resbala la lluvia en sus vidrieras
Como si el cielo llorase sus cantos.
Estas paredes duermen sin consuelo
Esperando la luz que traiga el cielo.
Se filtra por dorados tragaluces
La noche que endurece sus altares
Y tiñe de sangre las santas cruces
Cercenando orejas entre olivares.
Y la cruz, ¿Quién es el que la transporta?
Es el hombre y no Dios quien la soporta.

Medios De Manipulación

Medios De Comunicación Manipulación

Hay fuerzas que son sombras en la noche,
No las ves y ahí están, nubladas, mudas,
Tienen colmillos y lo arrasan todo
Arrastrándose como los gusanos.
Perdidas en la tinta de sus cuerpos
Escriben con sangre el futuro ausente
Y ríen y afilan sus garras graves
En solitarias cárceles de plata.
Se mueven a merced de los mercados,
Llenas de podredumbre y de lombrices
Y hacen sus nidos en el sucio lodo
Para expandir el odio y la discordia.
Son invisibles como el viento virgen
Y hallan el gozo en la miseria humana,
Son estatuas de aire contaminado
Dejando rastros de llantos de piedra.
Sus ojos atisban lo miserable
Y se adueñan de lanzas y grilletes
Para desatar furias de alas negras
Que destrocen la paz y la alegría.

Poema De La Casa ?

Te lo llevaste todo, todo te lo llevaste
Dejando atrás la estela de una mentira absorta.
Los rincones hinchados del polvo del desgaste
Crecen hacia el olvido y el tiempo los transporta.
Me calcinas, me enervas, me rotas, me envileces,
Me empujas a la sombra como a los calabozos
Y llevas en la boca tu cinturón de peces
En aguas negras, sucias, oscuras como pozos.
Este silencio vuelve como el recuerdo cano
Y se enreda en los huecos de las paredes frías.
El tiempo hace temblar el cristal del ventano
Y los libros parecen tristes frases vacías.
El teléfono pide recibir tu llamada,
Pide escuchar tu voz, pide volver a verte
Y clama por su vida con actitud cansada
Y con alma cansada se lanza hacia la muerte.
El mantel de la mesa te recuerda y te llora
Con gotas miserables de azufre y de café.
Se perturba el silencio cuando la lavadora
Tañe con voz quebrada: "nunca te olvidaré".
Se ha oxidado la estufa, ya amasijo de hierros.
Cuando salgo a la calle todo me descoloca:
Jugando van los niños, peleándose los perros
Por un trozo de carne que llevarse a la boca.
Pero la casa sigue con sus heridas viejas,
Cuando entro sus maderas crujen pidiendo ayuda.
El tejado ha perdido su vestido de tejas
Y la noche parece que me siembra la duda.
No diré que te añoro, no diré que te extraño,
Ni que he perdido un año desgarrando mi mente.
No diré que aún es pronto para no hacernos daño
Porque el daño lo sufre la casa doblemente.
La noche en esta casa ruinososa se resume

En un libro, una copa (quizá dos) y un suspiro.
Las cortinas aún llevan impresas tu perfume
Y el espejo refleja tus ojos de zafiro.
Cada día se cuele la luz por el tejado
Del hogar. Llego el viento, me besa y me traspasa.
Y tu recuerdo llega con el sol hermanado
Para llenar de tedio las ruinas de mi casa.

El Perro Y El Preso ?

A Enrique Cacharro

Éranse una vez un perro y un preso
Que se peleaban con saña cruenta
Por el apetito roñoso de un hueso.
Corrían de miedo los años cuarenta.
Rasgado de brazos el preso reñía
Su alimento gris con la bestia llena
Y entre tanto agobio que se relamía
Y el perro no quiso compartir su cena.
Dos almas luchando dientes contra dientes
Por un hueso negro, sucio y miserable.
Ambas criaturas, pobres, malolientes,
Veían al otro cánido culpable.
Reían los guardias con el fusil presto,
Tan, tan divertidos por la situación
Que el perro lloraba y el preso, dispuesto,
Lloraba de pena con el corazón.
Qué dura es la vida, qué triste, qué mala,
El perro al final se llevó su hueso.
Y quedó en el suelo muerto de una bala
El hombre sin cenas, el hambriento preso.

Digo Adiós ?

Digo adiós a mis amigos poetas
Con catorce versos casi profanos,
Casi cortos, tristes, casi paganos
Por no tener más Dios que las libretas.
Digo adiós y se lanzan las cometas
Y se festejan todos los veranos
Que no se festejaron. Hilos canos
Caen desde el cielo en múltiples siluetas.
Adiós, compañeros, ya no os veré...
Me marchó tal como una vez llegué
Sin encanto sobre mi fiel persona.
No tengo motivos para escribir,
Ya soy feliz, lo vuelvo a repetir,
Ya soy feliz, quedaos mi corona...

Sabiendo Que No Estás?

Te siento en todos lados y en todos lados siento
Que estás perdida y sola, como yo si te vas,
Por eso es que percibo tu risa con el viento,
Te siento en todos lados... Sabiendo que no estás.
Cansado de promesas que nunca se han cumplido,
Cansado de estos versos, cansado de ojalás,
Te siento en todos lados, ¿y yo? No estoy perdido,
Cansado de buscarte sabiendo que no estás.
Porque la vida es eso: perderse en un recuerdo,
Perderse en una duda, tal vez, puede, quizás,
Pero estoy tan cansado sabiendo que te pierdo
Que paso de buscarte... Sabiendo que no estás.
Mañana asomará la noche en la ventana
Y tú, como un fantasma, desaparecerás.
Por eso me estoy yendo, porque quizá mañana
Te busque en mi recuerdo sabiendo que no estás.

El Hombre campesino

Hacia delante, sin tener ni idea,
pero sabiendo todo sobre sí:
así camina este Hombre campesino,
rezagado y feliz.

No hubo tiempo que pudiera robarle
la sonrisa en la cara, el frenesí.
La historia de este Hombre campesino
sin leer ni escribir.

Bendita la ignorancia que tenía,
sus pocas cuestiones del porvenir.
Esa vida del Hombre campesino
quisiera para mí.

Tu fantasma

*No exagero si te cuento que le hablo a tu fantasma, **Silvio Rodríguez***

Me encuentra la medianoche
caminando por la casa
en un silencio absoluto
que no deja descansar
porque grita en las paredes
cuando late y cuando pasa,
porque deja en los rincones
el rastro de su callar.

Y tu fantasma aparece
con cada fotografía,
me estremece con sus brazos
abrazándome el costal.
Así transcurre la noche,
tal como ha acabado el día
y así me descubre el alba,
sangrando sobre el cristal.

Con sus labios me recuerda
que tus labios ya se han ido,
con sus uñas me desgarran
este pálido disfraz.
Así quedamos desnudos,
casi nos sobra el latido,
amándonos en la guerra
y odiándonos en la paz.

Tu imagen

Nada aleja tu imagen de mis ojos,
nada de mis manos las tuyas frías.
Aquel verano vuelve en este invierno
confundiéndome los días.
Nada te borra, nada te hace sombra.
Bajo la luz del sol, las penas mías.
Bajo la luz lunar, las manos tuyas,
fugaces y sombrías.
Nada hará que te olvide, y yo lo intento,
queriendo disfrazarme las manías.
De corazón te pido que no vuelvas,
que eso es lo que querías...

Para cantarte en una noche fría

Si esto es lo que debiera sentir, siento
que aposté el mundo a una causa perdida.

Me quedan las cenizas de tu huída,
las que se lleva el viento.

Para cantarte en una noche fría
he escrito un par de versos en el cielo:
míralos cuando pase el mediodía,
corre el tupido velo.

Nada más atroz que un adiós temprano,
nada como dormir estando alerta,
por si vuelves trayéndome el verano,
para cerrar la puerta.

¡Márchate! aunque ya te hayas marchado,
¡Vete! Llévate el cuadro y el abrigo,
que aunque no estés, quiero sentir, callado,
que soy yo quien lo digo.

Cuando quieras volver, no estaré para
rendirte un verso, un canto ni una flor.

Que tienes más de espalda que de cara,
infortunado amor.

El mar en tu cuerpo

Las olas eran nuestras, como el viento
Y todo lo que el viento se llevó.
Tengo la sal del mar por alimento.
Caímos ambos, como en dominó,
Sobre la arena fina del verano.
Más tarde ninguno se levantó.
Aún sigo mirando tras el ventano
Por si te veo crecer en la espiga,
Por si brotas en medio del rellano.
Besé la mar como una vieja amiga
Y mis labios se llenaron de sal
Y mi pecho se colapsó de intriga.
El mar en tu cuerpo se hizo cristal,
Y a su vientre te devolvió Neptuno.
A la luz de una luna virginal
El mar entró en tu cuerpo y se hizo uno.

Nocturno

En el alma aún permanece
El eco de un canto triste
Que retumba en el silencio
Como en las paredes grises.
Y eres tú, como si nada,
Clavándome hondas raíces.

Sometido

Me siento las cadenas y las fauces
de sus eslabones en mis muñecas.
Quitadme la vida en el cautiverio,
que no quiero más celdas.

En prisiones polvorientas y naves
industriales se divide mi cuerpo.
Quitadme la vida atado a una estaca,
estos ojos de preso.

Mi cárcel es de carne y no de hierro,
pero somete más que cualquier otra.
El día que el sol salga en esta celda
escapará mi sombra.

El Río

De aquella tarde alegre en la ribera
En que nos tumbamos sobre la grama,
De aquella risa cuando atardecía
Ya no quedará nada.
El río pasa, el tiempo pasa, todo,
Como el amor, se lo ha llevado el agua.
Ya no nos esperan los altos olmos
Que ayer nos esperaban.
Y el río se seca día tras día
Porque no va a reflejar más tu espalda,
Los peces se exilian, los juncos mueren,
La noche nos abraza.
Vuelvo al río casi un año más tarde
Y solo hallo tedio, solo nostalgia,
Solo unas sombras de lo que ayer fuimos,
Pero que ya se apagan.
Cuando vuelvas al río quizá encuentres
Bajo el álamo gris mi triste carta
Para que arrojes al enfermo río
La sal de mis palabras.

Una Canción de Amor

Hoy te quiero escribir una canción de amor
Porque quien da recibe.
Hoy te quiero escribir una canción de amor
Porque quien ama escribe.
Hoy no quiero mentirte,
Mis promesas son barcos que se hunden sin marea.
Por eso cuando llega la tarde en que has de irte
Mi boca lagrimea.
Quien ama escribe, es cierto, pero quien odia mata
Y el odio nos acecha.
He dado besos de oro y besos de hojalata,
Pero de besos muertos ha sido mi cosecha.
Para dártelo entero
Me arranco el corazón, ya carne hecha pedazos.
Me arranco el cuerpo vivo si me lo pides, quiero
Morir entre tus brazos.
Hoy te quiero escribir una canción de amor
Para que puedas verla.
Hoy te quiero escribir una canción de amor
Para después romperla...

La Casa en Ruinas

El espacio que ocupaban tus manos
Ahora lo llena un vacío feroz.
Un silencio insomne, fugaz, tirano
Ha ocupado la sombra de tu voz.
Y tu fantasma crece en los rincones
Llenándolo todo con su quietud
Y las ventanas parecen prisiones
Y la cama parece un ataúd.
En el lugar en el que iba tu risa
Aún queda el eco de un llanto frugal.
En vez de tu suspiro está la brisa,
En vez de tu espalda el frío cristal.
Pasan los días y el recuerdo me arde
Como una brasa incandescente y cruel.
Además la casa, al caer la tarde,
Parece que está hecha de papel.
Tus pies de niebla dejan en el suelo
Huellas heladas de tiza y carbón
Y un fantasma de seda ha alzado el vuelo
En las cortinas blancas del salón.
El alba anaranjada llega y bate
Los sillones del viejo comedor.
Mi corazón resuena cuando late
Con un eco desesperanzador.
Las sábanas donde juramos todo
Aún conservan dibujos de carmín.
La madera del suelo es casi lodo
Y una selva las plantas del jardín.
Tu fantasma carcome cuanto toca
Con sus uñas largas de carmesí.
Al fondo del pasillo está tu boca
Que se aleja cada vez más de mí.

La Promesa

Más fría que el más frío de los hielos,
Te fuiste prometiendo regresar.
Se me hizo tarde esperando tu sombra...
No regresó jamás.
Te fuiste con el son de los violines
Dejando solo una estela fugaz
Que perseguí creyendo que era estrella,
Caprichos del azar...
La promesa quedó, como las anclas,
Tendida sobre arena de cristal.
Hoy es la promesa la que nos une,
La promesa del mar.
Guardaré tus pañuelos por si lloras,
Tu voz por si se te pierde al gritar.
Guardaré esta promesa entre mis manos
Como tu fiel guardián.
Pero las promesas, como los pájaros,
Se van cansando de tanto esperar.
El día menos pensado la pierdo,
Porque echará a volar.

Comienza la Noche

Comienza la noche. Cansado y seco
Me oculto en la soledad de la cama.
Pero no estás aquí. Pasan las horas
Con el caer del agua.
El sueño se demora en su venida,
La cruz que me sostiene no se acaba.
Me miras desde la niebla del sueño
Y yo no veo nada.
Perdido en una duermevela triste
Creo ver tu figura entre las sábanas.
El viento de la noche mueve el mundo
Y tú bates las alas.
Quiero tocarte, pero me rehúyes,
Cuando quiero tenerte te me escapas.
Te envuelves en la sombra y te disipas
Cuando te encuentra el alba.
Pero la noche sigue y tu recuerdo
En la piel del costado se me graba.
Quisiera ver que todo es un mal sueño,
Que estás aquí acostada.
Amanece. Tu cuerpo se está yendo,
Se proyecta en la luz como un fantasma.
Respiro el aire que sueltan tus labios.
Comienza la mañana.

Sueño de una Noche de Verano

A dos soles de acabar mi sequía
Te conocí con sal y hierbabuena
En la costa altanera como un monte,
Junto a la mar serena.
Y te posaste en mí como un jilguero
Gracias a unas letras casi novatas.
Entre los dos el amor fugaz tuvo
Pasiones inmediatas.
Tras el beso veloz, la vuelta a casa.
Tras tus manos frías, el lecho seco.
Tumbado entre sábanas y humedades
Resonaba tu eco.
Pero en la mañana la cruel resaca
Junto a los compromisos familiares.
Pero en la mañana dejé de ver
Tus globos oculares.
Más tarde, el error inundó mis sienes
A la tarde siguiente, el ego triste.
En otra playa un poco más lejana,
Te llamé y no cogiste.

Madrid

Llegué a tu vientre en un autobús viejo
Y tus luces me acogieron con paz.
La ciudad que es distinta en cada espejo,
De múltiple disfraz.
Esperé por ti como un niño hambriento
Hasta que te atisbé tras el cristal.
Los altos bloques grises de cemento,
Las nubes de metal.
Las fuentes altas de la alta Cibeles,
El alto cielo guardando Colón.
El Prado que custodia los pinceles,
Atocha una explosión.
En el Círculo pensé que era un sueño,
Que esa ciudad sólo era un resplandor.
Madrid, para este gran niño pequeño,
Se parecía mucho a Nueva York.
Y al despedirme de nuevo pensaba
Que te perdía pasando Aranjuez,
Pero un viaje a Madrid nunca se acaba,
Ya volveré otra vez.

La Gélida Costumbre

Debes estar cruzando la avenida
Como todas estas mañanas largas.
Debes estar cansada de la vida,
Ven, que yo te proteja...
Y aunque esas frases suenen muy amargas
Mi pecho de tu pecho no se aleja
Porque tiene en tu pecho su morada,
Porque sin ti mi pecho ya no es nada.
Debes estar buscando un novio honesto,
No un niño como lo soy yo. Incluso
Puede que me compares con el resto
Sin sacar conclusiones...
Porque nuestro amor se quedó inconcluso,
Porque estás harta de mis situaciones;
Así este pecho quiere que lo cuides,
Que le enseñes a darte lo que pides.
La gélida costumbre nos abriga
Porque el sol nunca nos brilló de lleno.
Yo no puedo quererte como amiga,
Romper nuestro futuro...
El amor que brilló como el centeno
En nuestras bocas se vuelve pan duro,
Duro como la piedra de mi lecho,
Duro como el amor que hay en mi pecho.

Azul?

Azul es todo el mundo cuando gira
Y la noche encima del ataúd.
La piedra fría en la que cae el agua
Toda llena de azul.
Azul el mar y la sombra que lleva
Como la lluvia y la niebla del Sur.
El sueño y el invierno visten túnicas
Todas llenas de azul.
Las sábanas solitarias conservan
Polvareda que vuela a contraluz:
Pequeños planetas que flotan solos,
Todos llenos de azul.
Los ojos de los lobos y los tigres
Llamean un salvajísimo azul.
El color de los lagos y las cruces
Me lo enseñaste tú.

Carta a un Hijo no Nacido

Hijo mío, no te fíes de nadie
Más que de tu papá que te protege.
La calle es un abismo calcinante
Donde el que a hierro mata a hierro muere.
Yo he visto rifles y he visto pistolas,
Yo he visto rostro con rostro a la muerte.
Yo sé cómo se cocina la droga
Pero nunca me metí en ese ambiente.
Hijo mío, nunca pises la calle,
No seas como este padre que tienes.
Yo he visto amigos pudrirse en la cárcel
Pero seguí camino sin torcerme.
No nubles tu visión por el dinero,
Yo he sido pobre y sé lo que se siente.
Tira hacia atrás los negros armamentos,
Corre raudo hacia la pradera verde.
En la calle se pierde el más astuto,
El más humilde, el más listo se pierde.
Yo te protegeré de ese hoyo oscuro,
No dejaré que la calle te encuentre.

Cristianismo de Existencia

Sin orlados pabellones,
En las austeras cabañas
Yo quiero encontrar a Dios
Sin altares ni campanas.
Sin ancianos sacerdotes
Que rebuznan cuanto largan,
Sin edificios de piedra
Ni copones ni guirnaldas.
Si Jesús volviera al mundo
El templo ardería en llamas.
Cansado de mercaderes,
Abriría en dos las aguas
Como Moisés en su día:
A un lado los que trabajan
Para los demás, y al otro
Esos que para ellos labran.
La Iglesia catolicista,
No católica y romana
Nos vende una libertad
Toda de cadenas blancas.
El ejemplo de Galdós,
El que Tólstoi abrazaba
Se pierde entre los barrotes
De una gran Biblia Sagrada.
Dios no está en las catedrales:
Está en los pobres, los parias.
Dios no está en Rouco Varela,
Tampoco en el Che Guevara.
Dios se encuentra en los esclavos,
En los niños que, sin camas,
Duermen en el duro suelo
Y comen pan con patata.
A mí no me manda el hombre,

A mí no me manda el Papa.
Dios me dio una libertad
Y todos quieren robarla.
Yo no creo en las Iglesias,
Creo en Dios y en un mañana
Justo, libre y fraternal
Donde compartir su gracia.

La Mujer Libre

Tus ojos guardan luces de otros ojos
Para iluminar callejones negros.
Tus labios llevan tintes de otros labios
Húmedos y complejos.
Tu vientre guarda esporas adherentes
De otras aguas, caudales de otros cuerpos.
Tus manos se estrechan con otras manos
En un enlace eterno.
Tu espalda lleva cicatrices púrpuras
De otras uñas que en tu piel extrajeron
Las perlas del amor. Tus piernas llevan
Medias que otros rompieron.
Así eres tú, mujer, que no eres mía,
Te quiero libre y con furia te quiero.
Quiero que seas producto en la carne
De lo que otros quisieron.
Tú no me harás cambiar, te lo aseguro,
Yo no seré tu esclavo ni tu dueño.
Los dos somos aves que vuelan solas
Sin el pulso del viento.

Humo y Recuerdo

Fumando una hierba exótica y verde
Me parece verte entre la humareda.
Te persigo. Tu sombra se me pierde,
La realidad de tu ausencia se queda.
Otra calada más y suelto el humo,
Se perfila en la luz de la ventana.
Me da con recordarte cuando fumo,
Cuando hundo mi pena en la marihuana.
Una noche más inspirado y loco
En que siento en el pulmón un abismo,
Abro la boca, exhalo poco a poco:
El humo y tu recuerdo son lo mismo.
Con un mareo borroso y constante
Me levanto y me apoyo en la pared:
Tu recuerdo es una fuente distante
Y yo un poeta borracho de sed.
Mientras voy apurando lo que queda
La ceniza se apaga y se me pierde.
Me parece verte entre la humareda
Fumando una hierba exótica y verde.

Carta a un Viejo Amigo

Discúlpame, viejo amigo,
Por no haber escrito tanto.
Ya sabes, las cartas buenas
Se demoran demasiado.
Creéme que echo de menos
Las tertulias, los cigarros
Escondidos y riendo
Mientras transcurría el patio.
La cruda filosofía
Que había en aquellos bancos,
El boxeo, el fútbol, todo
Lo que nos gustaba tanto.
Quiero decirte que, bueno,
El tiempo sigue pasando
Y las cosas del colegio
Ahora es cuando las extraño.
La maldita Facultad
Está llena de payasos
Y pedantes, de filólogos
Con más cara que Cadalso.
Espero que tú te acuerdes
De aquel tiempo que pasamos
Compartiendo cigarrillos
En las canchas, en los baños,
Echando humo por la boca
Y con las risas llorando.

La Línea Divisoria ?

Quizá porque la línea
Fronteriza es difusa
He conseguido amarte
Y odiarte al mismo tiempo,
Y cuando quiero amarte
El odio me consume
Y cuando quiera odiarte
Te seguiré queriendo.
Jugar al azar es muy peligroso
Y más sabiendo del destino loco
Que peca de capricho y de malicia
Y nos junta la muerte con la vida.
No quiero separarme
De ti, pero ojalá
Te separe este mundo,
Te lleve a otros países,
Te entierre en otras tierras,
Te pierda en los desiertos,
Te haga vivir en bosques
Donde hundir tus raíces.
No paro de mirarte, y a la vez
No quiero mirarte, quiero poder
Librarme del recuerdo, del presente,
No recordarte si quiero quererte.
La línea divisoria
Me tiene justo en medio
De las dos decisiones
Más duras del fracaso:
¿quererte con locura?
¿amarte sin descanso?
¿o quizá ir al infierno
Por odiar demasiado?
Que me perdone Dios, que estoy confuso,

Que entre dos cofres no elijo ninguno
Y solo quiero olvidar, ignorante,
Ir al lugar donde tu alma no late.
Pero te encuentro en todo,
Eres como una lluvia
Que lo devora todo,
Que lo consume todo.
Te veo en todas partes,
En lo azul de los cielos
Y en todo cielo encuentro
Lo negro de tus ojos.

Sin Saber Que Te Espero

Sin saber que te espero van pasando los días
Y quiero arrepentirme de todo lo que fui,
Por eso es que te espero, pues las preguntas mías
Desembocan en todo lo que te ocupa a ti.
Sin saber que te espero desnudo cuanto toco
Pero no es en tu cuerpo donde mis manos dan.
Te busco muerto de hambre, triste, cansado y loco,
Quiero hallar en tus labios la calidez del pan.
Sin saber que te espero no salgo de esta lucha
Y quiero dar contigo sin esperarte más.
Grito mi pena al aire, tú no eres quien me escucha...
Quizá cuando me calle por fin me escucharás.
Sin saber que te espero quiero tenerte al lado
Pero el recuerdo viene jugando a ser un juez.
Dime que no estás lejos, que esto no ha terminado,
Déjame desnudarte por una última vez.
Nuestra historia supuso la muerte de febrero,
Los colmillos de un viernes que nunca olvidaré...
Por eso, mientras tanto, sin saber que te espero,
Quizá sin tú saberlo, siempre te esperaré.

Lo Mismo de Siempre

Quiero olvidarte y no puedo,
La misma historia de siempre.
Enciendo el televisor:
Me asaltan tus ojos verdes.
Miro tras de la ventana:
Me asaltan tus ojos verdes.
Parto la molly en el baño
Y tu rostro se disuelve.
Planto la copa en la mesa
Con visión intermitente,
Fuego y sal, limón, ginebra,
Imposible estar alegre;
Si cuando quiero olvidarte
Me asaltan tus ojos verdes
Y cuando quiero dormir
Te arremolinas y vuelves.
Pastillas rojas y azules
Para un dolor que no duerme,
Mota oriental, hierbabuena,
Cáñamo seco, diciembre...
Todo pasa y nada ocurre,
La misma historia de siempre;
Para olvidarme del tuyo
Busco amor en otros vientres.
Me miran en todos lados
Cantidades de mujeres:
Un dandy joven y esbelto
Con el corazón rebelde:
"Póngame otra, caballero"
Una ya no es suficiente
Para calmar esta sed
De nunca querer quererte.
Los ojos rojos, del llanto

No mucho -precisamente-,
Ya no sé ni qué he tomado,
La noche se me revuelve,
El mundo se me revuelve,
Tu voz suave se resuelve
Y miro al cielo estrellado:
Me asaltan tus ojos verdes.

Después del Clímax

Te devoro como animal hambriento,
Todo tu cuerpo inundo en calentura
Y veo perfilarse tu figura
En una sombra gris, un movimiento.
Tomaré tu vientre por alimento
Y tu piel me la pondré de armadura
Sabiendo que tras la secuencia impura
Te revolverá el arrepentimiento.
Disfrutemos ahora de la cama
Que cuando acabes volverá la muerte,
Que tras la noche llegan las escarchas.
Después del sol se apagará la llama,
Será que no me dejas ni quererte
Porque después del clímax... tú te marchas.

Elegía de Sombra ?

La muerte te acostó tempranamente
Como la madre acuesta a su retoño,
Te entregó a un sueño frío e inclemente,
A un congelado otoño.
Me arrebataron tu voz y tus manos
Para dárselas a un cielo dudoso,
Te fuiste a los abismos más lejanos,
Pálido y silencioso.
El llanto sabe a ti, todo me sabe
A las horas sin ti que hemos pasado.
En un corazón tan frágil no cabe
Tu ausencia o tu legado.
Te marchaste y nunca te despediste,
Aún conservo las cartas y una foto.
El mundo se vuelve otro mundo triste,
Más apagado y roto.
Quiero encontrar tu cuerpo y protegerlo,
Velarte en la noche para quererte.
¿Tu amor? Si miro al cielo puedo verlo
Al lado de la muerte.

Crónica del Preso (Capítulo 1)

1. La llegada.

El tren gris de acero se acerca a los muros,
Los hombres que callan me miran. Adiós
Al mundo de fuera: los bloques oscuros
En filas de a dos.
La prisión se acerca: sus torres enormes
Parecen gigantes desde el veloz tren.
Los guardias esperan: grises uniformes
Detrás del andén.
Estos criminales me miran, se miran,
Pero no soy de esos que viajan aquí.
No soy inocente, pero ellos me admiran
Si digo que sí.
Trajes de naranja llenan los vagones,
El humo levanta su vuelo solar.
¿Qué será eso negro que traen las prisiones?
¿Qué puedo esperar?
Cuando llegue, entonces, solo seré un reo.
Cuando llegue, entonces, me recluirán.
Seré un perro flaco con flaco deseo
De un trozo de pan.
Disparé a un cretino con una cuarenta,
Sin querer matarlo lo maté también.
Tras estas ventanas llega la tormenta:
Se detiene el tren.

Noche Húmeda

Un viento que me azota y yo lo azoto,
Un mar que se hace cuerpo y rompe en mí...
Un corazón tremendamente roto
Latiendo para ti.
Te desnudo la espalda y se platea
Y el agua corre por tu blanca piel...
Cuando te embisto sube la marea,
Orgasmos de papel.
Te mueves como las hojas caídas
De un árbol otoñal... velos de tul
Te cubren las pestañas divididas
En un etéreo azul.
Mis manos te recorren y te exprimen,
Las tuyas me rasgan sin compasión...
Te amaré como si eso fuese un crimen:
Me daré a tu prisión.
Me asaltan tus ojos de azul entero
Y mientras gritas fuerte que te vas
Te susurro al oído que te quiero,
Que no te marches más...

Sonata

_ _ ' / _ _ ' / _ _ ' / _ _ ' _ _

Correr, amar, caer, volver sin fuerza,
Llorar un mar de amor sin ti a mi lado.
Quizá fui yo quien dijo "amor sin reglas",
Tal vez dejé morir la flor sin alma.
Fui yo: mentir no sé, ¿querer? tampoco...
Yo sé del sol que nunca fue de nadie.
Yo amé mi ser, no a ti; quizá por tonto
El mundo izó al olvido en mí por siempre.
Besar, no ser... lo mismo da, lo mismo.
¿Por qué besarte a ti si no te quiero?
Mis besos fueron más que dos latidos;
Los tuyos nada más que un gran teatro.
Querer o no querer, todo es lo mismo;
Llorar o no llorar, el agua llueve
De todas formas. ¿Quién será testigo,
O quién verá el amor caer del cielo?
¿Te quise alguna vez? No sé. Por tanto,
Haré de mí una duda, un fiero verso.
Pudiera el sol salir del otro lado
Si ya mi voz callara, en fin, un día.

Sexo

Quisiera darte todo como si nada,
Como si nunca fuera día de nuevo,
Como si nos cubriera la madrugada
En el charco de amor de donde bebo
Quisiera desnudarte tan lentamente,
Rozar tus pechos firmes, gemir contigo
Y descubrir el cielo tímidamente
En tu entrepierna blanca, bajo tu ombligo.
Quisiera sentir yo, tan consteladas,
Las gotas de sudor de tus caderas,
Que la noche nos halle con bocanadas
De piel, que nos encuentre tras sus fronteras.
En fin, que yo quisiera poner anexo
A esta pasión, llenar tu vientre plano.
Quisiera hacerte ver cómo es el sexo
Mientras te agarro fuerte la fría mano.

Español

Creados en la imagen de un Dios sin cara,
Al toro le debemos la tradición
Pero no es en el toro donde se ampara
El origen maligno de la Nación.
Nacimos conquistados por otros hombres
Sin una identidad o historia vana.
En nuestra boca echaron ajenos nombres:
Ajenas razas forman la raza hispana.
Navegamos sin rumbo pero encontramos
Tierra tras tanto mar, un nuevo origen...
Aun así en cuanto fuimos lo saqueamos
Despreciando la sangre del aborígen.
Llevábamos las lanzas en los estuches,
Llevábamos la Biblia limpia, esotérica.
Muertos incas, araucos... muertos mapuches,
Hasta la misma muerte muerta en América.
Y fue pasando el tiempo por los tabiques
De una España que pide ser renovada,
Así pasaron Reyes, nobles, caciques
Y fue cambiando todo sin cambiar nada.

Loco Por Ti?

Yo no suelo escribir poemas amorosos
Pero no sé qué pasa contigo. Me envolviste,
Y ahora todas las flores van dejando sus posos
Por todas las veredas en donde te perdiste.
Los lirios de la tarde se te abren si los tocas
Y parece este mundo menos ajado y cruel.
Te juro que no quiero perderme en otras bocas,
Te juro que no quiero perderme en otra piel.
Estoy loco por ti, no sé cómo has logrado
Que solo piense en ti, que seas lo primero.
Supongo que hay un mar con lo que yo he llorado
Y cuando apareciste me lo secaste entero.
Estos versos son tuyos, no tienen otra dueña,
Cuando estás a mi lado sólo reina la calma
Y cuando cae la noche mi memoria te sueña
Pensando en el futuro, resquebrajando el alma.
Hazme el honor de ser tu escolta en el camino,
Hazme el favor y ven, pájaro no enjaulado.
Supongo que soy tonto si creo en el destino
Pero el día que muera yo moriré a tu lado.

La Lluvia

El reloj cruje como cruje el viento
Azotando maderos y tejados.
La lluvia cae fría sobre el cemento
Con golpes alterados.
A la luz del candil, el papel viejo
Y la tinta en el bote renegrido.
El tiempo me ha susurrado un consejo:
Pásame inadvertido.
Afuera caen los rayos y los truenos,
Aquí sólo las lágrimas y el mundo.
Las sombras cubren a los hombres buenos
En menos de un segundo.
Kirkegaard, Schopenhauer, Jean Paul Sartre,
Se oscurecen cada vez más las salas.
Cada vez más formas de recordarte
Me elevan con sus alas.
Caerá el mercado, la muralla, y viendo
Todo este ruido se caerá la calma...
Pero la lluvia seguirá cayendo
Hasta inundarme el alma.

Mis Manos como el Agua ?

Mis manos como el agua
Desnudas de pudores y cadenas
Bajan a los umbrales de tu vientre
Como si fuera el centro de la tierra.
Mis manos como el agua
Se rompen hasta ser sólo marea
Y acarician un núcleo femenino
Que sus falanges gélidas calienta.
Mis manos como el agua
No paran de dibujar tu silueta
Desde que duermen limpios y mojados,
Húmedamente entre tus dos caderas.

Eternidades

Aquella tarde fría descubrí que en el mundo
Existen dos verdades: amor y realidad
Y que hay eternidades que duran un segundo
Y esbozan en un sueño su enorme infinidad.
Entendí que los besos se quedan naufragando
En el tiempo en que fueron raíz de la verdad
Y que el recuerdo es débil, que según va pasando
Lleva anclada en sus carnes una incomodidad.

La Guerra

La guerra no acaba, la guerra perdura,
Cañones y balas rasgando los vientos.
La ráfaga trona, la noche es oscura
Y vierte su rojo con gritos sangrientos.
Los rifles agitan metales de dura
Pulsión, y las bombas derrumban cimientos.
Soldados parados como una escultura
Al eco fantasma de estos armamentos.
La guerra no acaba, la guerra se lanza
Con fieros colmillos al débil y al loco.
La guerra se sacia con cuerpos de tierra.
La guerra no es fácil, ya no hay esperanza
Sin luz, ya no hay risas, nos queda muy poco.
Un pozo de asfixia y tensión es la guerra.

Crónica del Preso (Capítulo 2)

2. La carta.

Querida Martina, mi pequeño cielo,
¿Qué tal está todo? ¿Cómo está mamá?
Aquí el día es negro como el terciopelo
Que te arropará.
Feliz cumpleaños, dos años de vida...
Me hubiera gustado verte por aquí.
Recuerdo el momento de la despedida,
La huída de ti...
Los patios que veo tras esta ventana
Se llenan de alambres, cemento, hormigón...
No sé si mi vida termina mañana,
Dulce corazón.
Aquí somos poco: meros animales,
Perros y serpientes que encierran sin más.
No vengas a verme, que de aquí no sales,
Te remorderás...

Entre el Amor y la Calle ??

Quiero quererte, pero me lo impide
La grava, el asfalto donde nací.
El amor no es lo que la calle pide,
Nunca podré enamorarme de ti.
Estoy atado a la condena urbana,
Reo de las aceras, del negocio...
Si vas a quererme, vuelve mañana
Que quizá tendré tiempo para el ocio.
La Calle me ata veinticuatro-siete,
No me puedo fiar de nadie. Yo
Quiero amarte, pero encajo el fulete...
No anclaré lo que la Calle me dio.
Quizá cuando te quiera sea tarde
Y te aseguro que es muy complicado...
En la Calle aprendí a no ser cobarde
Pero ante ti me encuentro acobardado.
Volveré a por ti cuando el barco se encalle
Y pueda hablarte de mi corazón...
La cosa es que, entre el Amor y la Calle,
Nunca podré tomar la decisión.

Azur?

Cuando la noche caiga sobre los fríos campos
Y empujen las libélulas del Sur nuestro silencio,
Entonces sabrás todo.

Cuando se escuche el canto de los grillos afónicos
Y las enredaderas te trepen al ventano,
Entonces sabrás todo.

Cuando encallen las barcas ante tus pies descalzos
De un mañana pasado, de un pasado mañana,
Entonces sabrás todo.

Noche en la Ventana

Te vi acostada frente a la ventana
Con la espalda desnuda,
La mirada en la noche, casi muda;
Los labios expirando marihuana.
Me atreví a acariciarte en el costado,
El vientre húmedo y cálido
Y tú perforaste mi pecho pálido
Con un beso de amor eternizado.
Tumbados frente a la ventana vieja
El mundo calló tanto
Que no se escuchaba más que tu canto,
Que no pudo el cielo poner la oreja.
Y cuando terminamos nos dormimos,
Casi en brazos ajenos,
Casi muertos pero de vida llenos,
Y al amanecer no nos contuvimos
Y volvió la pasión hora tras hora
Como animales fieros,
Como diciéndonos cien mil "te quiero"
Con la venida pronta de la Aurora.

Veneno?

De cuando besé tus labios mojados
No saqué nada bueno,
La inquietud de los amores pasados
Cargados de veneno.
Hoy recurro al metal, que me halle el trueno.
Por las noches me paso de la raya
Hasta literalmente.
En mis venas recorre la metralla
El dolor inclemente.
Es porque tu fantasma está presente.
Vuelvo y no encuentro nada y nada quiero
Por poder calcinarme
Pero remuevo el odio y no me altero.
El llanto quiere atarme,
Buscando una cadena para ahorcarme.
Veneno de tu vientre y sal de mayo
A medias con tu esencia,
Siento el pecho partido por un rayo,
Me quema la impaciencia
Y mi cuerpo se envenena en tu ausencia.

A la Mierda

No me hables más de amor, que no te creo,
Que ya me demostraste muchas cosas.
No me hables de bombones ni de rosas
Ni de cuánto te angustia este deseo.
A la mierda contigo y tus perdones,
Déjame en paz y no hables a mi espalda
Que mi mano ya está bajo otra falda,
Que no gasto contigo los condones.
Hazme el favor y vete, que quisiste
Jugar conmigo, pero no te dejo.
A veces creo que el amor existe
Hasta que vuelvo a verte en el reflejo.
Márchate, que eres mala, que no ansío
Tenerte aquí a mi lado. Qué pesada...
Otras manos me calientan del frío,
Le hago el amor a otra en la madrugada.
A la mierda con toda tu disculpa,
No volveré a beber más de tu ombligo.
Dirás a los demás que fue mi culpa,
Muy bien, pero no vuelvo a estar contigo.

Los Años Francos

Nos ataron en masa.
Nos internaron en campos oscuros.
Derribaron los muros
Inacabados de la vieja casa.
"Muera la inteligencia"
Se gritó desde la alta Comandancia.
Hoy sólo la distancia
Nos deja ver lo triste de su esencia.
Gusanos fraticidas,
Nosotros no empezamos esta guerra.
Labramos nuestra tierra
Y la quebráis con vuestras sacudidas.
Julio del treinta y seis.
Agosto, Federico en la cuneta.
El alma del poeta
Siempre os vigila en todo lo que hacéis.
El trueno del fusil
Fue vuestra excusa, las balas en ramo,
Por eso es que yo exclamo:
"Del treinta y uno, catorce de abril".

Outlaw

Me buscan y no estoy, soy un outlaw
Trabajando en la calle mi alimento
Para la madre que ayer me crió
Y hoy padece en su cama el sufrimiento.
Me buscan efectivos de la poli
Queriendo acallarme con su gran cántico,
Me buscan los paquetes de la molly
Que muevo por el océano Atlántico.
Me buscan y no estoy, soy un outlaw,
Un pirata del siglo veintiuno.
El mismo perro que ayer me buscó
Lo cuelgo y que no se atreva ninguno.
Salgo a la calle y tiro con la corta
Porque ningún polígoma soporta
La grasa que me llevo con la torta,
Ninguna droga más me reconforta.
Porque soy un outlaw, un efectivo
Que sale con la vista en el crepúsculo
Contando los billetes en activo,
Preparado para un golpe mayúsculo.

Una Pequeña Muerte

En este silencio te veo y lucho
Por no lanzarme a ti, por no decirte
Que en estos días te he extrañado mucho,
Que aprenderé a escribirte.
Te veo y no me atrevo a decir nada,
Me basta con observarte y callar.
Pero imagina que en una mirada
Te enseñó a recordar.
Me doy la vuelta, camino y suspiro
Como si hallara una pequeña muerte
Cada vez que te miro,
Cuando muero por verte.

Sombra de Calle

La calle, con rifles y con tambores,
Le da su duelo a todo el que lo quiere;
Pues quien a hierro mata, a hierro muere
Y la calle tiene hierros peores.
La calle no da tiempo para alardes,
Las balas y las ráfagas estallan,
Hay soldados que matan y batallan:
La calle no se hizo para cobardes.
No cruces por oscuros callejones
Ni por los edificios arrabales,
La calle está llena de criminales,
La calle está repleta de ladrones.
Si algún día aunque no quiera me muero
Que me encuentren en la acera roída,
Porque sabéis qué ha sido de esta vida:
La vida de un poeta callejero.

Jugando con tu Nombre

Cuando cesa el amor muere la llama,
La más agotada de las pasiones.
Amar nunca significó hacer daño,
Unir dos cuerpos en una caricia.
De todos los errores cometidos,
Inicuos, tú fuiste el más apropiado...
Apropiado porque te fuiste tarde.
Tras tanto tiempo no logro olvidarte,
Eres la llama, amor, yo soy la nieve.
Quiero vivir pero no sin tu sombra,
Un hombre muerto soy sin tu calor.
Indefenso y desnudo me paseo
Entre callejones y bares tristes,
Rociando la noche de humos negros.
Otro futuro me espera en la puerta.
(Latidos y latidos que sofocan,
Entrañas, más entrañas a la tierra,
Jirones y jirones del pasado
Obsequian mi silencio de ultratumba.
Sé que te quiero y no, que soy la duda).

Recuerdo

Las espigas me quito de la ropa
Y caen como el recuerdo hacia el cemento.
Quiero olvidarte. Me sirvo otra copa
Lleno de sentimiento.
De aquellos atardeceres costeros
Solo han quedado las fotografías.
El miedo de los días venideros
Me asola en estos días.
Aparte de la añoranza y las cartas
Llevo cristales de romper espejos.
Quiero llegarte, pero tú te apartas
Tremendamente lejos.
Nunca fui buen poeta, Dios, tampoco
Supe apreciarte como merecías.
Donde antes te encontrabas hallo poco:
Solo las manos mías
Profundamente frías.
Dime que no te has ido, que te encuentro
En la cama como un lunes cualquiera...
Dime que aún tienes mi corazón dentro,
Que no se encuentra fuera.
Pero dímelo ya, que me calcino
Pensando en que volverás de repente.
Pero lo entiendo, sigues tu camino
Irremediablemente...

Españolitos

Vuestra patria no es más que la cartera,
Ratas de alguna ley, golfos patriotas,
Dejáis entrever vuestro afán: idiotas
Ocultos en el himno y la bandera.
Mi patria son los sirios en patera,
Los indios sin fe, los pobres sin botas.
Vuestra patria de toros y capotas
Por mí os la podéis merendar entera.
Yo creo en ideales, no en colores;
Yo no soy español, yo soy del mundo,
Yo tengo a mi familia por gobierno.
Creo en el bien de mis progenitores;
No en Dios, yo creo en el hombre profundo.
Vivir en esta tierra es un infierno.

La Noche Blanca ?

Era una noche blanca de velo ceniciento,
Blanca como esas cosas que ignoran lo que son.
Aromas de la muerte venían con el viento,
Aromas que llenaban de niebla el corazón.
Caminaba en la orilla dudando de mis huellas
Aquella noche blanca, rota, espiritual.
La luna era un puñal que acuchillaba estrellas
Y el mar era un remanso de líquido cristal.
Me decía a mí mismo: "Vuelve a la casa clara,
Las noches blancas, rotas, no dan seguridad".
Y así me respondía: "Ojalá regresara
Solo para quemarla en su totalidad".
Con mi soledad viajo por este mar absorto
Aunque no sé en qué tierra se detendrán mis pies.
El camino al mañana sé que no va a ser corto,
Mas sé que cuando llegue caminaré después.
En el cielo persiguen los Centauros a Apolo
Y yo camino serio, huyo del ojalá.
Aun así nunca temo, porque no estaré solo:
La eterna noche blanca siempre me cubrirá.
Es una noche blanca de velo ceniciento,
Blanca como esas cosas que saben lo que son.
Aromas de la vida me vienen con el viento,
Aromas que me llenan de paz el corazón.

Todos los días son 8 de marzo

Todos los días son 8 de marzo,
Todos los días hemos de luchar.
El futuro es de todos y de todas,
Respeto y equidad.
Beraz, egunero oihukatzen dugu:
Emakumeen etorkizuna!
Gizartea eraikitzen ari gara:
Garbia eta justua.
For women the truth and the vow of people
That cannot live in this disgusting world.
Hold up to the future with hands of iron,
The power of the word.
Martxoaren zortzia da egunero
Eta borrokatu behar dugunez,
Geroa librea eta independente:
Askatasuna den.
En todos los idiomas y las lenguas
Gritaría al futuro por saber
Que si se está oprimiendo a las mujeres,
Entonces a la justicia también.

Consagración (Primer boceto de un nuevo estilo literario)

BORRADOR

Introspectivamente

Solo me corre hielo por las venas,
Sonrío ante el semblante de la gente
Sin enseñar mis penas.

Son ilusiones vanas,
La vida son solo ilusiones vanas.

Despertar con las ganas
De lanzar el dolor por las ventanas.
Me quema el pecho frío,
Me quema de la angustia de ser mío,
Me quema del hastío,
Me arde en un fuego fugaz y sombrío.

Intermitentemente

Van pasando los días por el cielo.
Sonrío ante el semblante de la gente
Enseñando mi velo.
Me clavan su guadaña,
Me duele el acero de su guadaña,
Agitada calaña,
Me duele la verdad, me duele España.

Experimento de la Repetición como Constitución de Nueva Literatura

Cansado de mi voz,
Cansado de los pliegues de mi voz,
Del carmesí del martillo y la hoz,
Del tiempo que se resbala veloz
Y se escurre por entre madre selvas.
Pasado un tiempo oculto en estas selvas
Me salgo de estas selvas
Esperando impaciente que tú vuelvas.
Mi credo me respalda,
El filo de mi credo me respalda.
La verdad me cicatriza la espalda,
El cielo pinta el río de esmeralda
Y yo me doy a todo,
Y yo me doy profundamente a todo.
Rompo en trozos mi apodo
Y las etiquetas las tiro al lodo.
Yo nunca me desvíó de mi credo
Pero al pensar que estoy del otro lado
Me siento dividido,
Siento que mi hogar lo habita el olvido.
Olvido sin olvido,
Resaca del amor que es el olvido.
El cielo ensangrentado ha aparecido
Y la ribera verde ha desteñido
Con tu esmalte, cuando tú ya te has ido.

Hoy me Acuerdo de Ti

Hoy me acuerdo de ti sin querer acordarme,
Sin querer que me encuentres hoy me acuerdo de ti.
A ti te da lo mismo, yo intento serenarme
Pero recuerdo el día cuando te despedí.
Las mismas hojas nuevas reviven del invierno
Pero no estás conmigo viéndolas florecer.
El viento mueve el mundo como en un canto eterno
Y llevan estas flores aromas de mujer.
No te pido que vuelvas, ya todo está tranquilo,
Tranquilo en el silencio que sume mi razón.
Las lágrimas se secan si son de cocodrilo,
Pero siguen brotando si son del corazón.
Pegado al buzón, triste, creyendo que me nombras
En cada sople de aire. Voy al contestador
Pero no hay más llamadas. Las luces y las sombras
Debaten en silencio cuestiones del amor.
Sigo pensando en todo, me miro en los espejos,
Cada día más viejo, siento lo que perdí.
Que estás, me he dado cuenta, cada día más lejos
Y yo sé que mañana me olvidaré de ti.

Me Decido a Escribirte

Me decido a escribirte
aunque en verdad no quiero,
solo para decirte
lo que hay en el tintero.
Intento convencerme
de que la causa es buena
pero es querer ponerme
y me vuelve la pena.
Quería comentarte
que han pasado los meses,
que no logro olvidarte,
que quiero que me beses,
que puede ser, que igual
te apeteciera un día
vernos en tu portal,
pasear por la ría.
Tregar a tu ventana,
Salirte en el encuentro,
Pero es que esta mañana
Me carcome por dentro.
Pero me da vergüenza
todo lo que pasé:
los pliegues de tu trenza,
la risa del café.
Por eso es que te escribo,
porque somos extraños
y desde entonces vivo
calculando los años
para volver a verte.
Este camino es duro,
y más duro es quererte
pensando en el futuro;
saber que has olvidado,

entender que no estás,
mirar para otro lado,
que no regresarás.
Bueno, por eso intento
Escribirte esta tarde,
aunque, ya lo lamento,
soy un poco cobarde
y no me sale nada.
Hoy te quiero decir
en esta madrugada
que te quiero escribir.

Pero no me sale nada y lo mando todo a tomar por culo.

En la Tarde

Dime si has visto el cielo
De cárdeno y de gris manto de sangre.
Dime si has visto crecer en la tierra
Torres que son alambres.
El espino se envuelve entre las piernas
De los montes gigantes,
Y en los pueblos ya brotan edificios
Con disfraces de cárcel.
Dime si has visto el alma
Entre el humo de trenes y de hogares,
Si entre la niebla has rescatado flores
Para que se propaguen.
La noche caerá con soplo ligero,
Casi insignificante
Para llenarlo todo con su sombra,
Todo con su granate.
Dime si puedo volver a esta patria
Cuando no hay Dios ni rey que me resguarden,
Dime si has echado a volar, entonces,
En el cielo cárdeno de la tarde.

Poema de la Espera

Dame una opción para no recordarte
En la que tú no estés divinizada,
Dame una lámpara para ver algo
Más allá de los pliegues de tu cara.
Sigo esperando en un cuarto vacío,
Sigo esperando en vano una llamada.
Dame un día de paz en que mi sueño
No me grite al oído tus palabras.
Quiero la paz y no la hallo contigo,
Pero sin ti la guerra está saldada.
Hay veces en que el viento me visita
Junto a la soledad de tu fantasma.
Dame una razón para no quererte,
Nieblas que se ocupen de tu mirada.
Dime si el aire que escucho es real
O solo la ilusión de que me llamas.
Te quiero, pero tú me has olvidado
Y es duro volver a verte la cara
Sabiendo que te voy a amar por siempre
Aunque sigas guardando las distancias.

Siempre

Recuerdo aquella tarde de verano
Como si fuera ayer. Tú sonreías
Mientras yo tomaba tu fría mano
Entre mis manos frías.
Recuerdo que era tarde, que mirabas
El mar que besa las piedras de Algorta,
Después que me veías, me besabas
En una estela corta.
Abrí los labios para concluirme,
Quise decir "siempre" a esa tarde amada
Pero, ay, cuando empezaste a sonreírme
Que ya no dije nada.
Recuerdo que me dijiste "te quiero"
Y que yo me acerqué a tu blanco oído
Y dije: "siempre", siéndote sincero
Con el pecho partido.
Recuerdo... pero hoy es la pena mía
Porque el Tiempo se dedicó a soplar
Las palabras que te dije aquel día
Y se fueron volando al Ultramar.

Soneto del Diálogo y la Muerte

-¿Qué queda, madre, en este mundo? -Nada
que merezca la pena ser salvado...
-¿Nada? ¿Dónde quedó la madrugada?
-El día más triste la ha devorado.
-¿Me estoy muriendo, madre? -sonrojada
aparta la vista del niño ajado-
¿de verdad? -Duerme, flor de la alborada,
que lo que te hiera a mí me ha matado
antes que a ti-. Y el niño, ante la suerte
del porvenir mira hacia el blanco techo,
cierra los ojos esperando Verte.
-Hijo mío, pan herido, maltrecho,
¿Quién te ha llevado?-. Se acerca la muerte
Y extiende su fría mano hacia el lecho.

Fotografía ?

Quédate aquí, pequeña,
Que no te encuentre el tiempo en esta foto.
Ríe siempre, tan joven
Que hasta las flores te tengan envidia.
Haz crecer en los marcos de tus ojos
Madrugadas de abril,
Desnuda frente al umbral de la puerta
Como una bienvenida.
Pero no te me vayas,
No te vayas de esta fotografía,
Que el recuerdo es muy frágil
Y se rompe con cada movimiento.
Así que permanece
Así, tan quieta y tan desnuda, y ríe
Porque mi corazón
Latirá siempre en tu fotografía.

Un Vaso de Lean ?

Entre el humo y los ataques de tos
Los restos de carmín.
Otra noche y vuelvo a encontrar a Dios
En un vaso de Lean.
En la noche veloz, la droga dura
Me hace girar el eje.
Me queda la pistola en la cintura
Que siempre me protege.
Yo no quise esta vida de arrebatos,
Dios me la impuso cruel.
Entre las resacas, los malos ratos,
La quema del laurel.
Veo el humo crecer en la mañana:
Llenar todo el jardín;
Y en la noche mezclar la marihuana
Con un vaso de Lean.

Indiferente ?

Cada tarde te busco desde mi timidez
Queriendo desnudarte con los ojos cansados,
Una vez que me miras, te apartas otra vez
Mirando a todos lados.
Eres indiferente con mares en la tez
Y yo que quiero verte con los pechos alzados,
Que quiero contemplarte desde tu desnudez,
Los dos desconcertados.
Intento hablarte a veces pero no puedo más
Porque temo el asunto de tu respuesta fiera,
Porque no quiero oír que no querrás jamás
Una pasión severa.
Si te pierdo ya creo que tu no volverás,
Que me verás de pronto corriendo por la acera
Y apartarás la vista, y tú te apartarás
Para que no te quiera.

Roto

Mi cuerpo me pregunta por el tuyo
Como creyendo que aún sigues aquí.
Yo no quise perderte, fue el orgullo
El que puso mis impulsos en ti.
Aún recuerdo tu vuelo en el arrullo,
El sabor de tu boca carmesí...
Y de todo eso ya no queda nada,
Un velo de ceniza en la mirada.
Me cansa decir que el olvido pasa
Aunque llegue tarde... tarde... muy tarde
Y llene los rincones de la casa.
Aún me recrimino el ser tan cobarde
Y haber llorado sobre aquella brasa,
Y sentir que en tu pecho ya no arde...
Lo más doloroso es que aquel adiós
Rompió un futuro firme entre los dos.

Agua?

Quisiera poder
Arrancarme el alma
Y juntarla a ti
Por medio del agua.
Quisiera escribir
Versos en las hayas,
Versos en las olas,
Versos en el alba.
(Y del agua a ti,
De ti a nuestra cama).
Y aquí me presento
Con la voz rasgada.
Blancas estas manos,
Frases que son blancas
Para describirte
Con pocas palabras
Esta procedura
De arrancarme el alma.
(Quiero unirme a ti
Por medio del agua).

La Colina

Encima de ella el cielo,
Blanco, blanco difuso.
Debajo de ella el polvo,
Polvo llamado mundo.
Arriba lo más claro,
Abajo lo más bruno.
En sus faldas subyace
Un patíbulo oscuro;
Todo es desordenado,
Inhumano y confuso.
Abajo la ceniza,
Arriba el Dios profundo.
"Tregar esa colina
Y recoger su fruto",
El sueño de otro niño
Que se lleva el arrullo
Entre balas perdidas
Y avariciosos sustos.
Arriba el hambre acaba,
Se rompen los constructos.
Abajo el hambre pesa
Repasando sus surcos.
Y la colina sigue
Virginal y de luto.
Quiero tregar a Dios
Por el camino duro,
Pero nada responde:
El cielo queda mudo
O será que no se oye
Su lamento nocturno.
Abajo, el hombre muere.
Arriba, el Dios injusto.

A Domingo

Será que tu cabello
Me atravesó el costado
Y bebiste del agua
Que salió de la herida.
Será que el mundo es bello
Porque hemos acordado
Que lo que no se fragua
No tiene despedida.
O será que la aurora
Nos supo un poco a alcohol
Y decidimos vernos
Para matar las ganas...
O será que a la hora
En que despertó el sol
Quisimos escondernos
De todas las mañanas.
Yo no te quiero amar,
Quiero follarte entera
Pero me dejas dentro
Un vacío sin parte.
Ahora, mirando al mar,
Pienso en otra manera
De acceder a tu encuentro,
De no necesitarte.
Cada fotografía
Me despierta la duda
De si tú me querrás
Y mi llanto te espeja.
Ahora pienso en el día
En que gimás desnuda
Y en no escribirte más
Porque escribir te aleja.

Humanidad

Polvo yo soy y en polvo me convierto,
Por eso mi boca no habla de nada.
Polvo soy, sombra gris y encenizada,
Polvo de amor, sí, pero polvo muerto.
Qué dicha tiene la piedra podrida,
Lo dijo Rubén, porque ya no siente.
Qué dicha la del mar, tan absorbente
Y tan indiferente ante la vida.
Sombra soy, mas sombra sin cosechar,
Y sin cosecha no hay siembra que valga
Ni luz intrínseca que la equivalga.
Sombra soy con tantas ganas de amar...
El mundo es irreal, solo una idea,
Solo una piedra, un polvo y una sombra.
Mi esencia está en la voz que no me nombra,
La esencia de un misterio sin tarea.
Volveré al polvo, más viejo y ajado.
Volveré al polvo gris que lleva el viento.
Tierra del cal tendré por alimento
Pues polvo soy, mas polvo enamorado

Quédate ?

Quédate, por favor, porque la noche
Me ataca con puñales y correas.
Quédate y que tus brazos de cristal
Me cuiden y protejan.
Tus labios me rozan la boca fría
Con profundísima delicadeza,
Qué magia del amor tan agresiva
Es la que me despiertas.
Aunque no sé si te veré mañana,
Quédate aquí conmigo, que calientas
Lo congelado de mi corazón,
Lo triste de mis letras.
Quédate, que creo que ya no puedo
Volver yo solo hasta la discoteca.
Quédate y dame un beso. Qué divino
Es verte tan contenta.

Soneto de los Ojos

Me miras y el mundo se acaba entero
Y se parte en pedazos de cristal.
Me miras con un brillo sustancial
Y siento de repente que te quiero.
La magia de tus ojos es lucero,
Es haz, es fuego puro y matinal
Donde despierta el sol, el mundo y tal,
Donde tú vives, donde yo me muero.
Lanzarme en el vacío de tus ojos
Y destrozar a golpes los cerrojos
Que me impiden salvarte del abismo.
Beber de tus óculos como un ciervo,
Mirarme en tus ojos, y lo que observo
Es el reflejo de mi rostro mismo.

Te Encuentro

Te encuentro en todos lados como el toro
Halla la muerte en la plaza redonda.
Tu esencia se expande como una onda
De piedra en el arroyuelo sonoro.
Te encuentro como una mina de oro
En la cueva del alma, en la más honda,
Y aunque tu boca ya no me responda
Sigo hablando sin más, como hace el loro.
Te encuentro si no te busco, es curioso
Que dejaras en mí un eterno poso
De recuerdo líquido en mis pupilas;
Y más curioso es que cuando llegamos
Al fondo de la noche y nos amamos
La mañana nos dice: rompan filas.

Quizá un verso

Quizá un verso,
Quizá un verso nos salve de toda esta agonía.
Quizá el asunto frágil de unas palabras huecas,
Quizá la lluvia rauda
Dando agitadamente sobre el madero sobrio
De los bancos del parque.
Quizá un verso nos salve del recuerdo,
Un "te quiero" nos reviva el amor.
Pero quizá al momento
De recitarte el mundo, la lluvia y el "te quiero"
Se te apague el oído.

Corazón

Mi corazón, tan lejos de mi pecho:
Tan alto en cada cosa
En que me dejo el alma.

Esencias

El árbol, la madera:

No quiero sus nombres artificiales.

Mi alma sube a los cielos

Para buscar la esencia de las cosas.

Luz

Ilumíname

Con el reflejo de esas sombras

Que te marcan los ojos.

Cuando Me Encuentro Solo

Cuando me encuentro solo me sales al encuentro,
tu cáliz virginal me da el agua de mayo.
Con una sacudida me revuelves por dentro
con la furia del rayo.

Y sigo estando solo, me quedará tu ausencia
el día en que te encuentre pero no me valores.
Solo con la verdad, con la concupiscencia,
yo solo ante las flores.

Cuando me encuentro solo, cansado al fin del ruego,
te veo unos segundos, te esfumas de la vida.
Cuando estoy solo vienes a arderme con tu fuego,
con tu llama dolida.

Vuelta

Hoy has vuelto a mi vida
Como los periódicos:
Mañana serás diferente
Y yo pasaré página.

Llevo en mi vida una muerte clavada

Llevo en mi vida una muerte clavada
porque no supe despedirme a tiempo.
Entre el olvido y yo solo dos cosas:
la vida y el silencio.

Llevo en la muerte un golpe de martillo,
un súbito aguijón de rayos y ecos.
Llevo en mi vida una muerte clavada,
la muerte sin objeto.

Te Encuentro

Te encuentro en todos lados como el toro
Halla la muerte en la plaza redonda.
Tu esencia se expande como una onda
De piedra en el arroyuelo sonoro.
Te encuentro como una mina de oro
En la cueva del alma, en la más honda,
Y aunque tu boca ya no me responda
Sigo hablando sin más, como hace el loro.
Te encuentro si no te busco, es curioso
Que dejaras en mí un eterno poso
De recuerdo líquido en mis pupilas;
Y más curioso es que cuando llegamos
Al fondo de la noche y nos amamos
La mañana nos dice: rompan filas.

La Noche y el Mundo

El mundo te penetra, mi espíritu se abisma
Y hallo en ti cuanto debe tener la eternidad.
La noche se prolonga más allá de sí misma,
Más allá de tu cuerpo, de nuestra intimidad.
No creo en ningún Dios porque si hubiera alguno
Que te hubiese creado te querría para él,
Pero ahora estás conmigo y no estamos ninguno
Y la noche y el mundo nos caben en la piel.
A nadie le decimos cuanto sucede en tanto
Que incendiarnos la noche y el mundo en su total.
Déjame confesarte que me ahuyentas el llanto
Cuando descubro claro tu vientre de cristal.

Prosa poética

» Noche

La noche ha comenzado casi sin darnos cuenta. Lleva en este silencio sombras negras, apenas siluetas de las cosas que se trazan en un lienzo oscuro. El caso es que nosotros, envueltos en la noche y en las sábanas, nos hemos dado a ella. Casi sin querer hacerlo, como si una extraña fuerza nos arrastrara al lecho, nos desgarrase la ropa...

La noche es invisible, sí, pero tan palpable... tan inteligible que se diría se puede incluso leer en cualquier objeto en que plasma sus vestidos de ébano. Y si me preguntaran por tu piel, diría que es dos veces más bella en lo sombrío de la madrugada, porque no se puede ver. El misterio de las cosas que no se ven, pero se imaginan, es doblemente gratificante para el alma. El ejercicio de recordar la belleza mientras la tocas, de rozar un asunto inseguro, una textura sin forma...

La noche habla en nosotros como un himno. Pero el silencio grita más; pero el silencio puede con las cosas y las arrastra más. Es como si la noche y el silencio se fundieran y crearan una nueva dimensión: lo que no se ve, lo que no se oye... en la que solo es real aquello que se siente, aquello que se toca, aquello que se besa.

En esta atmósfera, mi vida, no hacer el amor es el mayor de los pecados.

El Infinito Múltiple ?

El mar será algo más,
O acaso me confunde la memoria...
Con sus latidos forja limpias crestas
Que abarcan en la orilla curvas formas.

Ahora creo que el mar
Es más que yo, aunque cabe en mí su sombra,
Aunque caben en mí sus blancos límites,
Aunque caben en mí sus grandes ondas.

Y yo quepo en el mar
Como una flor del mar, un mar a solas.
Quepo en el mar con la fuerza del viento
Y el sollozo rompiente de las olas.

Consciencia de Nada

Mis ojos son dos cuencas que son aire vacío
y no ven más allá de la sombra del mundo.
Y lucho con el mar. Y lucho con el frío.
Y caigo al suelo como se cae el vagabundo.
Beso la grava. Encuentro mi origen tan latente
Que me hago piedra y siento lo que siente la piedra,
Que me hago gente y dudo del sentir de la gente,
Que me crece en la espalda la marca de la hiedra.
Golpeo las paredes y me responde el eco
De la Historia y el plomo -que no son tan distintos-
Y miro en el cristal mi rostro ajado y seco:
Mis labios son veredas, mis ojos laberintos.
Al metal corresponde la creación humana
Y al mismo fin humano corresponde el metal
Como es el rojo cielo señal de la mañana
Y el insecto asqueroso del humano es señal.
Pájaros negros llevan banderas incoloras.
Pájaros de mujeres y hombres en desbandada.
Miro el reloj y escribo mientras pasan las horas
Sabiendo que he tenido consciencia de ser nada.

La Vida Vertical

A veces infinito
Es menos infinito si estás cerca
Desencallando barcos,
Guiando al sol hasta las hondas cuevas
Donde infinito y yo
Somos uno y lo mismo que la Tierra.
El tiempo cabe en mí,
Todo y completo en mi clarividencia.
Yo veo más de lo que ven los hombres
Porque te veo a ti, mujer, completa.

La Noche Vuelve a Ti?

La noche vuelve a ti como la cría
vuelve a la madre que la trajo al mundo.

La noche vuelve a ti, pero más fría
en su vientre profundo.

Y yo vuelvo en la noche veraniega
para trepar al pie de tu ventana
y traigo la vida, la vid, la vega
y el sol de la mañana.

Volver es ir marchando en retroceso,
por eso marchó a ti -sin un futuro-,
por eso espero el sabor de algún beso
que me sepa a pan duro.

Noche agrietada como la pedriza,
noche sin fin, rauda como un cometa,
noche que sabe a ti, sabe a ceniza
plasmando tu silueta.

Soneto Triste:(

Se rompe el todo: el cielo y el planeta,
las sombras de las hojas de cemento.
Se rompe el mar como se rompe el viento
cada vez que se marcha tu silueta.

Como se rompe el alba en piedra y grieta
se rompe también el río violento.
Rompe mi corazón sin miramiento,
que es resistente el pecho del poeta.

Me rompo más y más a cada día
por tratar de descubrirte la vía
de escapar de aquí sin sentir dolor.

Se ha roto el tiempo esperando por verte
y rompo el hilo que me ata a la muerte
como rompo, por fin, todo mi amor.

Puñal ?

Puñal de vida. Puñal de palabra.

Puñales de piedad me caen del cielo.
Un pájaro se abisma a lo profundo
y me regala el vuelo.

Puñal de muerte. Puñal de tristeza.

Puñales de cristal y de silencio.
La vida es un puñal y otro puñal
en sucesión de hierros.

Puñal de Dios. Puñal de soledumbre.

Puñales sin moral llegan al hueso.
El puñal de unos ojos que han mirado
más allá de mi pecho.